



AÑO X.

Madrid, 16 de Agosto de 1885.

NÚM. 18.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20	pesetas.
Seis meses.....	11	»
Tres.....	6	»

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25	francos.
Seis meses.....	14	»
Tres.....	8	»

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8	pesos fuertes
Seis meses.....	4.50	»
Tres.....	2.50	»

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

á donde se dirijan los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

La trilla, por E. Bonisano. — Absentismo, absentismo, absentismo; economía rural, por D. Miguel Lopez Martinez. — En el valle de Lozoya, por X. — Carta del perro Pom al perro Pim, por J. Str. — El correo en Francia. — Establecimiento termal de Santa Agueda (Gulpúzea). — Noth. — El mundo científico; la cria de avestruces en el Africa central. — Los nidos de golondrinas. — Paris-club, por Rabagés. — Noticias generales. — Notas de caza, por J. Str. — Tiro de pichon de Madrid, por D. Manuel Maria de las Doblas. — Anuncios.

LA TRILLA.

Verificada la siega, queda como última faena que ejecutar, para llevar los cereales al mercado, la operacion de la trilla.

Aquí el problema es más sencillo: en tanto que en la siega la máquina tiene que vencer las ondulaciones y asperezas del terreno, sufriendo movimientos bruscos y teniendo que adaptarse á la naturaleza y condiciones de la siembra, en la trilla la miés queda sometida á los movimientos regulares de la máquina; y no siendo necesario el movimiento de traslacion, el trabajo se simplifica notablemente. De aquí que las trilladoras se hayan aceptado y perfeccionado con rapidez.

Lo mismo que las segadoras, las máquinas de trillar ofrecen ventajas de consideracion: evitan la vigilancia y exposicion á las inclemencias del tiempo de las mieses en el campo, producen rapidez y economía en el trabajo, dispensan al obrero y al ganado de una de las faenas más rudas de la recoleccion, y, por último, mayor rendimiento en grano y paja que los otros métodos, sin que por esto desmerezcan los productos.

El escocés Meikle fué el primero que en 1785 inventó una máquina de trillar de condiciones aceptables: desde esta época se fueron perfeccionando estas máquinas en Inglaterra, hasta el punto que ya en 1840, y especialmente en la Exposicion de Lóndres, de 1862, se presentaron y funcionaron modelos de distintos constructores que dejaron satisfechos á los más descontentadizos.

Sin embargo, destinadas estas máquinas á regiones donde las pajas no se emplean en la ali-

mentacion del ganado, se limitaban á desgranar y limpiar la miés y el grano, dejando la paja larga; faltaba, por lo tanto, para que tuviesen verdadera aplicacion en nuestro país, que completasen su trabajo, dejando esta última materia dividida y suavizada convenientemente, para que los animales la aprovecharan sin repugnancia alguna.

Con este objeto se han adicionado á las trilladoras aparatos destinados á cortar y suavizar la paja, al igual de como la dejaban los tan conocidos trillos.

Hoy este problema está resuelto, como hemos tenido ocasion de presenciar varios años, y en éste hace pocos dias, en las trilladoras que funcionan en el Instituto Agrícola de Alfonso XII. El mecanismo de todos estos aparatos es próximamente el mismo: una plataforma, desde la cual se va echando con igualdad la miés por toda la extension de una abertura que la permite penetrar á unos cilindros llamados alimentadores, que la someten á la accion de los batidores encargados del desgrane; un cilindro de paletas ó aventador destinado á la limpia ó separacion del grano de la paja, y, por último, el aparato destinado á cortar y machacar la paja.

Las máquinas más generalizadas son las de Clayton, Ransomes, Hornsby, Tasker y Marshall, de procedencia inglesa, y las de Curming, Lotz y Pinet, de procedencia francesa. De sentir es que la Asociacion de Ingenieros agrónomos, que tan brillante y concienzudo concurso de segadoras realizó en 1879, no haya podido, por falta de medios, completarle con otro de trilladoras, á fin de poder apreciar comparativamente el trabajo realizado por estas máquinas.

En su defecto, expondremos los obtenidos en este año con las que han funcionado en el Instituto Agrícola.

La de Marshall, que era la de mayor tamaño, funcionó sólo algunas horas, porque debido á algun defecto del montaje ó otra causa accidental, arrojaba el grano mezclado á la pelaza y á las glumas, proyectándole además con gran fuerza

por todas sus aberturas; mas aparte de esta circunstancia, que indudablemente fué puramente fortuita, encontramos que la máquina era pesada, de difícil arrastre y poco á propósito para marchar por las veredas y caminos de carros de nuestro país; su locomóvil, muy bien construida, era tambien demasiado grande.

La de Hornsby, de formas más esbeltas y ligeras, era de menor tamaño, lo mismo que su locomóvil; dejaba limpio el grano, del que sólo partía un 10 por 100, y daba la paja lo suficientemente triturada para que el ganado la tome sin repugnancia. La máquina de vapor estuvo alimentada con hueso de aceituna y carbon, lo que produce, sobre todo en ciertas comarcas, una economía no despreciable.

La de Ransomes ha sido la que otros años ha trillado toda la cosecha de la Escuela de Agricultura, ejecutando un trabajo tan bueno ó algo superior á la de Hornsby, toda vez que la paja queda más suave y propia para alimento del ganado.

La cantidad de grano y paja obtenido por cada diez horas de trabajo varía segun el tamaño de la máquina, clase de miés y esmero en el servicio; como término medio puede admitirse de 150 á 160 hectólitros.

Las locomóviles han sido de fuerza de 8 á 10 caballos de vapor, trabajando con una fuerza media de 4 á 6 caballos y consumiendo de 3 á 4 quintales de carbon.

Los obreros necesarios para el servicio, han sido: uno para lanzar los haces á la plataforma y otro para desatarlos; un tercero para ir echando la miés bien extendida en los cilindros alimentadores; dos para retirar la paja y el tamo, y uno para retirar y atar los costales.

Son necesarios, además, el maquinista, los acarreadores de miés y de agua, si ésta no se encuentra cerca. Este es el servicio mínimo, pues circunstancias especiales pueden obligar á aumentarlo.

Para que estas máquinas funcionen bien han de estar convenientemente montadas, sus piezas bien engrasadas y el volante de la locomóvil y la polea principal situados en el mismo plano vertical; lle-

van tres pequeños niveles á los costados para situarlas en posición horizontal.

El maquinista encargado de la locomóvil y de la trilladora, ha de ser práctico en su manejo, así como los obreros encargados de alimentar la máquina, que deben estar acostumbrados á este trabajo y ejecutarle con cuidado para evitar obstrucciones si se echa demasiada mies, y roturas de grano si es poca.

El precio de las trilladoras varía entre 5 y 7.000 pesetas, y de 6 á 8.000 la locomóvil, según el tamaño de aquélla y la fuerza de ésta.

Diversos ensayos practicados para determinar el coste de la trilla con los sistemas más empleados, han dado los siguientes resultados:

Sistema de trilla.	TRABAJO.	GASTO	CANTIDAD	PRECIO	
		diario. Pesetas.	obtenida. Hectólitros.	Pta.	Cts.
Con trillo-relo...	3 caballos. 8 obreros.	23	20	1,15	
Con yeguas...	24 yeguas. 14 obreros.	86	80	1,06	
Con trilladora...	10 obreros.	90	150	0,60	

Existen también trilladoras movidas por fuerza animal, pero aún cuando mucho más ventajosas que los procedimientos antiguos de trilla, no ejecutan un trabajo tan perfecto como las de vapor, á causa de que la mies no queda sometida á un movimiento tan regular como en éstas; el coste por hectólitro es también algo más elevado por el mayor precio á que resultan los motores de sangre.

Sin embargo, por su sencillo manejo, fácil instalación y poco coste, son ventajosas para las pequeñas explotaciones y pueblos alejados de las vías de comunicación.

De lo expuesto resulta:

Que el problema de la trilla está resuelto por las máquinas trilladoras, tanto por la limpieza del grano, como por la calidad de las pajas, que pueden emplearse directamente en la alimentación del ganado;

Que aún cuando el grano roto por estas máquinas sea de un 10 á 15 por 100, el rendimiento en grano, por igual cantidad de mies trillada, es mayor que en los procedimientos antiguos; el de paja es menor por quedar ésta más limpia de glumas y polvo;

Que la economía obtenida con las trilladoras es próximamente de un 50 por 100, sin contar con otras ventajas indirectas, como rapidez, seguridad, oportunidad en el trabajo, etc.;

Que las movidas á vapor son preferibles en las grandes explotaciones, ó por los agricultores asociados, y que las movidas por animales convienen á las pequeñas explotaciones; y, por último,

Que deben ser manejadas por obreros inteligentes y llevar de repuesto las piezas más expuestas á usarse ó romperse.

E. BONISANA.

ABSENTISMO, ABSENTEISMO, ABSINTEISMO (1).

ECONOMÍA RURAL.

Punto primero.—La administración rural tiene por objeto la buena distribución del personal en las varias faenas agrícolas, el útil empleo del capital necesario en el cultivo y la cuenta exacta de la explotación, para saber con certeza en qué

(1) Véase el número anterior.

ramo de producción está el mayor provecho y cuáles medios se deben emplear para evitar la ruina.

Basta enunciar el concepto de la administración rural para comprender que, para que sea el amo buen administrador, es absolutamente preciso vivir en el predio que cultiva.

Sólo así puede adquirir el conocimiento que se necesita para fijar con acierto la época de las operaciones agrarias; para establecer la debida proporción entre la ganadería, el cultivo y el capital mueble; para que todo sea orden, moralidad y concierto.

El cultivador que vive lejos de su hacienda, ó ha de encargar el cuidado de las labores á un dependiente subalterno, ó es preciso que las dirija él mismo, dando frecuentes órdenes para que no se interrumpian los trabajos. Ambos extremos son por demás desastrosos. Lo es el primero, porque no hay un solo amo, ignorante de su profesión ó poco atento á sus intereses, que pueda confiar en la buena voluntad y en el acertado criterio de quien lo representa. Por buenos que sean los administradores, es imposible que vayan más allá que los dueños en la defensa de sus intereses, sobre todo careciendo de libertad de acción en los asuntos arduos ó dudosos, por miedo á la responsabilidad, por justo temor de equivocarse.

Desastroso es también el segundo extremo, porque, hablando en absoluto, no cabe oportunidad en la dirección del amo, estando ausente del teatro de las operaciones. Las medidas que tome han de ser necesariamente tardías, y las órdenes que dé, aún suponiéndolas convenientes, ó serán mal comprendidas, ó no serán fielmente ejecutadas.

No es ménos necesaria la residencia del agricultor en su fundo para establecer una buena contabilidad y un acertado orden económico. Renunciamos, por excusado, á probar este aserto, que el sentido común expresa en refranes tan expresivos como éstos: *El ojo del amo engorda al caballo*, y *Quien vive con cuenta vive con renta*.

Todo el mundo comprende la profunda verdad de esas máximas; sin embargo, ¿cuán pocos en España obran según ellas! Aquí nadie lleva una verdadera contabilidad agrícola; hay quien anota el debe y el haber de los operarios; hay quien lleva razón del cargo y de la data de las cosechas; hay quien hace sumas y restas sobre los gastos y los productos, pero eso no es la contabilidad agrícola. Esta consiste en valorar exactamente todos los factores de la producción, para poder desenmarañar dónde está la pérdida en unos casos, á fin de poner oportuno remedio, y á qué operación ó cultivo hay que atribuir la mayor utilidad, á fin de poder lograr que llegue al máximo la ganancia.

Por eso hay comarcas donde el pequeño propietario, que juzga insoportable la vida de campo, gime agobiado por la miseria, y hay otras donde los apuros del gran propietario están en relación directa con la extensión de su hacienda. Ambos advierten que se arruinan, y consideran como una desgracia la profesión agrícola; pero ignoran el modo de mejorar de situación, porque, por falta de contabilidad, les es imposible señalar fijamente la correspondencia económica entre los diversos productos y los varios elementos de cultivo, y porque, no pudiendo aprovechar en los pueblos los recursos lucrativos que el campo ofrece, hallan insuficientes para su sostenimiento las que llaman cosechas principales.

V. Se discute con frecuencia entre los economistas agrónomos acerca de las ventajas é inconvenientes de la grande y de la pequeña propiedad, lo mismo que sobre las del cultivo extensivo é intensivo. ¡Discusión punto ménos que ociosa entre nosotros, bajo el punto de vista práctico,

atendiendo á que todos son igualmente ruinosos con el absentismo del propietario!

La gran propiedad y el gran cultivo son una verdadera ruina cuando el propietario y hasta el apoderado desdénan inspeccionar las labores. ¿Qué pasa en las grandes haciendas, y no me refiero á las excepciones? En ellas, ora van las yuntas y los obreros á largas distancias, perdiendo gran número de horas en la ida y en la vuelta, y absorbiendo las utilidades el acarreo de los frutos; ora viven los gañanes en las quinterías, sin vigilancia, sin vigilancia, abandonados á sus propios instintos. El trabajo es poco y malo, y con esto el suelo se esteriliza. ¡Ay! parece que el cielo, en castigo de tal abandono, condena á la familia del trabajador á vivir cubierta de harapos, y al dueño de tantas tierras á vivir en la escasez, jamás con la ostentación correspondiente á su jerarquía señorial, alguna vez víctima de la usura.

El mismo resultado da la pequeña propiedad y el pequeño cultivo, sea éste ó no intensivo, cuando el propietario no vive en el campo y juzga indigno de su posición tomar parte en los diversos quehaceres rurales. La ganancia del pequeño propietario estriba principalmente en su idoneidad y en su actividad puestas en ejercicio. La tierra es para él un medio adecuado para que se emplee el trabajo de la familia; pero que por su ausencia no intervengan directamente esas cualidades, y que reemplace sus propios hijos con dependientes asalariados, y la consecuencia será que la corta utilidad quedará invertida en el personal obrero. Es decir, que el agricultor carecerá del precio del trabajo, puesto que no trabaja, y no teniendo bastante capital territorial para sufragar con la renta sus gastos y el trabajo de los jornaleros, satisfechos éstos, que es lo más urgente, nada quedará, ó quedará muy poco para atender á sus necesidades más urgentes.

Vistas de un modo tan claro las ventajas para el buen cultivo, y por consiguiente para la producción agrícola de la vida de campo, asombra el pertinaz absentismo de los propietarios españoles. Algunos lo achacarán á la inseguridad individual, al bandolerismo.

Ciertamente, el bandolerismo es una dificultad inmensa para que se fomente la vida de campo. Sabiéndose que hay secuestradores que están al acecho del que se aleja de las tapias del pueblo para apoderarse de él y sacrificarlo, no es posible que haya propietario que se decida, no digo á residir en el campo, pero ni aún á visitar sus haciendas. Pero también es indudable que el absentismo es causa principal de que haya bandoleros y secuestradores. No se exageren las cosas, ni se equivoquen las causas con los efectos. ¿Hay secuestradores en todas las provincias, ni ha reinado en todos tiempos el bandolerismo? No, y sin embargo, el absentismo ha sido continuo, siendo entre nosotros general y constante. Si los pueblos pensasen más en sus verdaderos intereses; si los propietarios, al poblar los campos, se asociaran para defenderse, empleando para conseguir ese fin todos los medios adecuados, quedaría borrada esa mancha de la civilización presente. En vez de obrar así, indiferentes á su defensa, como son perezosos para la reforma, se aíslan en su hogar y dejan crecer el mal, esperando el remedio de las autoridades, á las cuales no auxilian.

Y pasemos al punto segundo.

VI. En España tenemos familia de corte y familia de lugar; pero sólo en limitadas localidades tenemos familia agrícola. La familia agrícola es aquella que vive en el campo y cuyos individuos se consagran directa é indirectamente á cultivar ó beneficiar el caudal agrícola. Por faltar esta circunstancia no se pueden considerar como agrícolas las familias que viven en la ciudad ó en pobla-

dó, aunque cubran sus necesidades con rentas procedentes de propiedad agrícola. Esas familias son terratenientes; pero si no cultivan ó administran directamente sus fincas, en vez de ser agrícolas son una carga para la agricultura.

Nosotros hemos visto el tipo de la familia agrícola de la pequeña propiedad en Suiza y en Alemania; el tipo de la familia agrícola de la mediana propiedad en Holanda; el tipo de la familia agrícola de la gran propiedad en Inglaterra. Examinemos la constitución agrícola de cada una de ellas.

Una familia alemana, propietaria de un pequeño fundo, con suelo poco fértil y de clima no muy benigno, está constituida del modo siguiente: su vivienda es más espaciosa que la barraca de Valencia y más aseada que el caserío cantábrico; el jefe dirige todas las operaciones; los hijos tienen á su cargo los varios quehaceres de la casa, que por sí mismos desempeñan. Unos cuidan el ganado, otros labran la tierra, otros van de continuo á los mercados.

Los individuos del bello sexo no se muestran menos activos.

Todos, constantemente, se dedican á industrias que podemos llamar complementarias de la Agricultura, de grandísima utilidad, y entre nosotros no conocidas. Unos hijos cuidan las aves de corral; otros preparan las plumas para los edredones; otros pelan las pieles de conejo para la fabricación de fieltros; otros arreglan las cerdas de cochino para las zapaterías.

En un caserío en que hace ya tiempo hemos pasado algunos días, los pastores modelaban con celeridad prodigiosa, y sin más auxilio que dos ó tres toscos instrumentos, mientras pastaban tranquilamente las reses, los juguetes que compran nuestros niños en las ferias á bajo precio; y por la noche las hijas y los niños unían las piezas, pintaban las figuras y las colocaban en cajas para el comercio.

Esta organización del trabajo doméstico en las familias rurales es causa de la gran baratura de algunos objetos, y del bienestar y cultura aun de aquellos campesinos que viven en comarcas relativamente pobres por su terreno. No de otro modo se concibe que puedan vivir como viven los cultivadores en las montañas de Escocia, en varios sitios de las Ardenas belgas, en las landas del Mediodía de Francia. Pero, gracias á esas circunstancias, resultado del amor á la vida de campo, ha penetrado allí hasta los últimos rincones el soplo fecundante de la ciencia agronómica moderna, y es privilegio suyo llevar la abundancia á las familias que obedecen sus preceptos. Y como el ejemplo es contagioso, hasta los mismos industriales hacen en muchas partes la vida de campo. En las cercanías de Liege, por ejemplo, en el fondo escondido de los más espesos bosques, óyese por doquiera el ruido acompasado del martillo que cae sobre el yunque, confundido con el crujir de las carretas cargadas de mieses y el mugido de los bueyes que pastan en los valles. Los constructores de armas hallan, con razón, menos sano, económico y agradable vivir encerrados en los muros de las grandes poblaciones.

Véase ahora el tipo de la familia del mediano propietario. Este tiene en Holanda una casa preciosa, construida en sitio pintoresco. Nada le falta para ser agradable y cómoda. Posee un jardín, una huerta, un mobiliario decente. Á corta distancia, y siempre dentro de la finca, están las dependencias agrícolas: la casa de los trabajadores, los establos, las cuadras, los almacenes de heno, los estercoleros, etc.

El dueño lleva la contabilidad de la casa; el amo tiene á su cargo la lechería; las hijas le ayudan en la fabricación del queso y de la manteca;

los hijos que no se dedican á otros ramos del comercio son los encargados de preparar estos artículos para la exportación.

Como se ve, la explotación agrícola tiene á la vez algo de fábrica y de casa de comercio.

Con ese orden, la Agricultura, lejos de pasar las angustias que entre nosotros, prospera siempre, sin sacrificios de comodidad de parte del propietario. Del líquido anual sobrante, que es proporcionado á la importancia de la propiedad, el dueño hace una distribución precisa: destina una parte al fondo de reserva; destina otra á mejorar la hacienda, y destina la tercera á cubrir las necesidades de la familia, según la posición que tiene.

El fondo de reserva tiene por principal objeto conservar en la familia el coto redondo. Este pasa íntegro por herencia á uno de los hijos, y los demás reciben la compensación correspondiente en los valores adquiridos con ese fondo.

La familia típica del gran propietario hay que buscarla en la alta sociedad inglesa. Así como no hay grande de España que viva en medio de sus posesiones, en Inglaterra no hay lord que tenga su residencia en Londres. Todos los lores tienen en el campo sus regias moradas; en Londres sólo poseen una casa relativamente modesta, que ocupan mientras duran las sesiones del Parlamento.

Inglaterra es la nación de la gran propiedad. El país tiene 30 millones de hectáreas, poseídas por 250.000 propietarios; de éstos hay 2.000 que poseen la tercera parte, ó sea 5.000 hectáreas cada uno, por término medio. Los 50 más poderosos cuentan con provincias enteras. Los dominios de lord Breadalbane tienen 40 leguas de largo; los de lord Lansdowne contenían 3.000 granjas; sir James Matheson ha comprado toda la isla de Lewis, la mayor de las Hébridas. Se calcula que hay 40 propietarios que cuentan con una renta líquida de 10 á 20 millones de reales.

El lord, residiendo en el palacio que lleva su nombre, convierte su hacienda en un verdadero estado. Sus numerosos criados, de diversas categorías, y sus muchos arrendatarios, lo consideran como verdadero señor. Allí es donde se ve la dignidad é importancia del propietario terrateniente. Tiene en el palacio galería de bellas artes, armerías, tapices, adornos de todas épocas, caballerizas ostentosamente pobladas, inmensos bosques de caza. Tiene una cosa superior á eso: la autoridad municipal del distrito; y tiene una cosa que vale más y afirma su prestigio: la costumbre de atender á sus gentes y de socorrerlas en sus aficciones, sea por vanidad, sea por humanidad, sea por cálculo.

Como la tierra es la base de la gran posesión del lord inglés, y en ella estriba el poder social de su jerarquía, no le escatima nada de cuanto pueda mejorarla: vierte sobre ella á raudales el oro para dotarla de máquinas de cultivo, para sanear los terrenos pantanosos, para utilizar las aguas de los ríos, para construir viviendas; en una palabra, para aplicar los descubrimientos científicos y ensayar todos los sistemas.

El Condado de Sutherland, de 300.000 hectáreas de extensión, sólo estaba habitado por 15.000 habitantes, y éstos vivían de la manera más miserable. La Condesa de Sutherland, después Marquesa de Sthaford, proyectó hacer cambiar á toda la población de domicilio. Los arrojos de las antiguas viviendas, y más de 3.000 familias dejaron las casas en que habían nacido, las cuales solían ser quemadas inmediatamente. La Marquesa había construido para albergar la población, en sitio más conveniente, á orillas del mar, edificios cómodos, templos, escuelas; había abierto caminos, hasta creado un puerto, el de Helmsdale, y puesto en explotación canteras y minas.

En el Condado de Aberdeen había una hacien-

da de 9.000 hectáreas casi inculta. La compró Mr. Mactier al Duque de Gordon, su dueño, por 12 millones de reales. El suelo estaba erizado de rocas graníticas. Disgrégalas el nuevo propietario á fuerza de barrenos; sanea unas tierras, riega otras, las encala y construye edificios. El gasto total asciende á 70 millones de reales. ¿Qué importa? Mr. Mactier ha logrado su intento: hacer una comarca productiva y deliciosa.

Mechi establece el riego con abono en forma de lluvia; lord Londondery gasta en su hacienda 40 millones; el Duque de Portland hace plantaciones extensísimas; el de Bedford disputa la tierra al Océano; otro emplea el vapor en el cultivo en grande escala; otro fleta barcos para importar fosfatos.

¡Honrosa misión la de aquellos poderosos señores! Después de cumplir los deberes del patriotismo en las Cámaras ó en el desempeño de elevados puestos públicos, procuran ilustrar su nombre realizando alguna mejora agrícola de trascendencia.

¿Se comprenderá después de estas indicaciones por qué hay naciones ricas y poderosas, y por qué las hay pobres y desdichadas!

VII. ¿Hay familias en España que tengan alguna semejanza con esos tipos? No las hay. Aquí el padre ocupa todas las horas del día en los quehaceres del Municipio ó en las intrigas de la villa; los hijos viven en el ocio, que engendra el vicio, descuidando la vigilancia de los dependientes por menosprecio á su trato; las hijas, cuando más, ajenas por completo á las faenas campestres, buscan distracción en la lectura de los folletines ó en las labores de aguja. No sacan utilidad de la leche, porque nadie ve los rebaños, juzgando molesto salir del pueblo al ordeño; les cuesta cara la recolección, porque tal vez no conocen las fincas y carecen de afición y destreza para la siega, la vendimia y la escarda. El aprovechamiento de los desperdicios de la granja es la medida del adelanto agrícola, y aquí todos los dejan perder, ó por ignorar para qué sirven, ó por pereza de emplearlos. La familia agrícola que generalmente se dedica al cultivo en algunas provincias, pertenece al proletariado, la cual, sin instrucción para mejorar el fundo, sin derecho á que el dueño le compense las mejoras que puede hacer á fuerza de trabajo corporal, agobiado por el exagerado precio del arrendamiento, apenas saca para sustentarse y vestirse.

Desconsolador es el cuadro, sobre todo hoy que, por el estado actual de la sociedad, el agricultor debe suplir más que nunca con su trabajo, ora la falta de capital, ora los siniestros causados por el mal tiempo, ora las oscilaciones del precio y de la venta en los mercados. La civilización presente le impone enormes sacrificios á cambio de las ventajas que le proporciona. El Estado le exige muchos y considerables tributos; la moda le obliga á gastos antes desconocidos, y su propio deseo, excitado por el ejemplo de los demás, le requiere á disfrutar comodidades y á participar de ciertos encantos de la vida en que no pensaba hace un siglo.

La satisfacción de todas esas necesidades, más ó menos imperiosas, exige que no pierda momento, que utilice todos los valores y que busque recursos nuevos en la transformación de los frutos naturales. Y esto no es posible residiendo el agricultor lejos de su caudal, y educando á la familia desviada de las faenas rurales.

M. LOPEZ MARTINEZ.

EN EL VALLE DE LOZOYA.

Hay muchos cazadores que han oído hablar de estos parajes como de un paraíso sembrado de promesas, con más codornices que espigas de trigo, y donde los bandos de perdices, faltos de terreno donde esparcirse, esperan ansiosos los plomos del cazador para aclarar sus apretadas filas; pero son muy pocos los que se deciden á visitarlo, ante el enorme derroche de fatigas y de tiempo necesario para abordarlos.

No tratándose de España sería imposible explicar cómo existiendo á doce leguas de la capital, y dentro de la misma provincia, uno de los más hermosos valles de la Península, con atractivos para todos los gustos y elementos para satisfacer las más variadas exigencias de la emigración veraniega, pasen años y años sin que por aquí llegue más que algún extravagante cazador ó alguna familia que estima en poco las nueve horas de viaje en desvencijado coche, entre nubes de polvo, y cuatro horas de acémila á través de un camino donde cada paso es un peligro, considerando el inmenso caudal de salud y robustez adquiridas en dos meses de residencia sobre el cristalino río que tan inmensos beneficios produce á Madrid. Así que las contadas escopetas avecindadas en el valle durante los meses de Agosto y Setiembre pueden vanagloriarse de ser quizá las que más cartuchos quemán en España, entre codornices y perdices, los dos géneros de caza preferidos por las personas de gusto delicado y de sólida constitución. Sin que esto quiera decir que el conejo no se dé aquí con abundancia, en terreno abierto, ni que esté privado el cazador de organizar con grandes facilidades monterías de corzos y jabalíes, reses que con abundancia pueblan los pinares de Rascafría y Lozoya, ó los más espesos aún de Navafria, aldea de la inmediata provincia de Segovia. Ya conozco yo dos expediciones de éstas en proyecto, de las que daré oportuna cuenta, y que no se han realizado todavía, porque las faenas de siega y trilla, muy atrasadas, producen escasez de hombres para los ojeos y caballerías para las penosas ascensiones á las montañas.

Antes que injustificadas alarmas vinieran á calumniar las primeras aguas del Lozoya, tenía también el forastero la inapreciable diversión de la pesca con variadas artes, y casi siempre con lisonjero resultado, porque el río contiene abundantísimas y sabrosas truchas, algunas de tamaño enorme, y pescados no menos estimados de diversas especies. Pero la Guardia civil muéstrase en esto inexorable con exceso, y á nadie ni para nada se deja aproximar á la orilla, obedeciendo órdenes superiores que, consideradas en su aplicación, sobre ser vejatorias é irritantes, resultan completamente ridículas. Porque, considere usted, Sr. Director, que estas precauciones se adoptan á 30 kilómetros de la presa donde el canal de Isabel II toma sus aguas, y durante cuyo trayecto afluyen al Lozoya más de 60 ríos, arroyos y regueros que sirven lo ménos á 30 pueblos, que lavan en ellos sus ropas y vierten todas las inmundicias del vecindario. Para que la precaución fuera racionalmente eficaz sería necesario, por lo tanto, suprimir la vida de todos estos pueblos, y emplear la mitad de la Guardia civil de España, á lo que no creo se atrevan el Sr. Villaverde ni el Sr. Corbalán.

Nada digo á V. de las expediciones pintorescas al Paular y á los picos de las inmediaciones, porque entre los contados forasteros que por aquí veraneamos no se ha concertado todavía ninguna. La primera será probablemente á la laguna de Peña Lara.

Audamos aún medianamente de caza, porque la mitad de los trigos están sin segar; pero hay

muchas codornices. En dos días he matado treinta codornices, una perdiz y tres mirlos.

Por ahora, mi vida es ésta. Salgo al campo á las cinco de la mañana, y regreso á las nueve ó las diez, reventado y sin ganas de moverme. Como á las doce; de una á cuatro, siesta; á las cuatro y media, rastros y codornices; á las ocho, ceno, y de nueve á once y media, tresillo.

¿Puedo, en rigor, hacer nada, después de emplear tan bien el tiempo? Suyo,

X.

CARTA DEL PERRO «POM» AL PERRO «PIM».

Amigo Pim:

No lo habrás olvidado.... Hoy hace precisamente un año que volamos en la vega de Enguita más de 500 codornices. Tú eras entonces un revoltoso é inexperto principiante, y yo era lo que soy: un perro curtido en achaques cinéuticos, maulon en fuerza de desengaños y egoísta á prueba de desdenes. Te conocí la víspera del día que conmemoro en esta carta dictada al pinche de cocina, y me fuiste simpático. ¡Siempre la desgracia de un semejante inspira simpatía á todo perro bien nacido! Y tú eras muy desgraciado, bien que no te dabas de ello cuenta. Tu edad, tu gallardía, tu linaje, tus amores.... todo era parte á que te considerases feliz, aún soportando el yugo de aquel marqués viejo é impertinente que te llevaba sujeto con una cadenita, de la propia ridícula manera con que las monas saltimbanquis sujetan en el Circo á nuestros sabios. Habrás notado, entre paréntesis, que nuestros sabios, á semejanza de los sabios de la humanidad, tienen la misión de distraer á los estúpidos.

Aquella diminuta cadenita era tu reclusión y tu martirio; te sujetaba á un cazador clásico y técnico, es decir, á un ridículo pretencioso. ¿Sabes lo que es un clásico? ¡Ahí es nada! Un clásico es una calamidad con escopeta y polainas; un don Hermógenes, que cuando se digna disertar mejora en tercio y quinto al de Moratin, y que cuando calla resulta más abusivo todavía por lo mismo que practica los cánones de la venatoria con ceremoniosa gravedad y sin consideración á las exigencias de la amistad ó á los deberes sociales; es un docto parlero que todo lo sabe aunque lo ignore todo, y que ha elevado el arte de la caza á la categoría de las ciencias exactas, el cual maestro yerra casi siempre con sujeción á las prescripciones de los iniciados, aunque preferiría matar de cualquier modo; es, en suma, un cazador estrafalario, que cuando no desprecia á los que cazan por divertirse, y nada más que por divertirse, dirigiéndoles miradas de olímpico desden, habla para demostrar lo mucho que ignoran los que le escuchan y demostrar que la religión revelada por los dioses de la caza, de que son ellos *fetiches* ó *ulemas*, se opone á lo que cualquier pária se permite opinar. Son unos necios que me divierten mucho cuando, como ahora, no les sirvo.

Tu marqués, amigo Pim, era uno de los iniciados, era un clásico. Debías, pues, inspirarme simpatías, y me las inspiraste.

Ha trascurrido un año desde que mutuamente nos olimos en Sigüenza al apearte del tren de Madrid. Lo que te anuncié en el comedor de casa el simpático juez Moreno, se ha realizado.

¿Recuerdas lo que te dije la vez primera que hubimos de ladrarnos en confianza? Moreno nos había dado una cena brillante; los señores de Madrid habían correspondido con especialidades de casa Lhardy y con jamón de Trebelez, salmonetes y mariscos de Andalucía, Burdeos del Club, manzanilla y tabacos de Ruiz Martínez, sandías he-

ladas de Valencia, bizcochos de las monjitas de Avila y unas botellas de Jerez y de Champagne, que por lo buenas debían ser cosa del cielo enviada por el patron de los cazadores ó por nuestro patron glorioso el perro de San Roque; el comedor famoso de casa del juez incomparable era un Congreso de notabilidades, con una mesa, ya entonces levantados los adamascados manteles, más verde que la de otros Congresos: Albareda, el juez Moreno, Gomar, el pollo Valdes y el bravísimo canónigo Rueda movían la lengua al compás de las manos, poniendo á los clásicos como no dijeran dueñas, de oro y azul, con ribetitos grana y franjas verdes; nosotros, ahitos de comer y más ganosos de cazar que de dormir, ladrábamos por lo bajo y nos reíamos de lo que todos ellos mentían ó exageraban.

Entonces fué cuando te ladré al oído de esta suerte:

—Escápese V., joven Pim (todavía no nos tu-teábamos). El marqués es insoportable, será usted reglamentado como un recluta; carecerá de libertad para todo, para el mal y para el bien; morirá V. tísico ántes de un año....

—No puedo ni debo—me dijiste, frunciendo el ceño y mirándome con aire de petulante dignidad....

—No es digno el que no es libre.... Además, el derecho á la vida está por cima de todos los derechos.... El marqués es un tirano; si ahora tolera ciertas menguadas expansiones es porque así lo prescribe su técnica: aspira á obtener un perro modelo y acabará siendo un perro autómatas, sin personalidad ni conciencia....

—El marqués no es lo que suponeis, respetable Pom; exagerais las cosas; cierto que molesta por lo machacon, ordenancista y pedagógico, pero, qué diantre, hay que dispensarle sus monomanías en gracia á su buena voluntad.

—A su vanidad, diréis. Jamas ha podido ostentar un perro como los del juez, tan obedientes y brillantes. No ha conseguido otra cosa que hacer perros de salón, epilépticos ó tísicos. Además, el amor os está vedado....

¡Pobre Pim! No he olvidado el suspiro que exhalaste y los ojos de carnero que pusiste al mirar á la linda Canela del Duque.

Amabas ya.

Terminó un coloquio, que no repito, porque no lo habrás olvidado, y comenzaste á hacerle el amor y otras cosas á Canela. ¿Qué conseguiste? Que te echó la cadenita el tirano poniéndote en ridículo delante de todos nosotros y de la hermosa *pointer* que llenaba todo tu ser....

A las siete de la madrugada volábamos carretera arriba, camino de Enguita. Los señores y criados iban en coches de colleras, y nosotros revueltos y contentos en singular carricoche. Sólo tú hacías la triste figura, sujeto con unas cinchas que la técnica de los clásicos prescribe para que los perros jóvenes no se malogren en las expediciones arriesgadas.

Canela pudo reírse de tí viéndote sujeto al potro con camisa de fuerza; pero comprendí que sufría porque ya te amaba.

A pesar de que toda la astrología de los sacerdotes del clasicismo venatorio declaraba que no había codornices en aquella vega, el día fué feliz, lo cual no impidió á aquéllos protestar de que no debía de haberlas habido. Pero, en fin, la excepción fué brillante y el canónigo aclamado con entusiasmo y proclamado obispo (*in partibus*), en mitad de un tiroteo continuo y ensordecedor.

¡Qué día aquel, qué alborozo el nuestro, qué hurra el de los cazadores!....

Tu marqués y otro cazador técnico se separaron del grupo á pretexto de que los perros se desmoralizaban con semejante anarquía. Ante todo el

rigorismo de la ciencia. Cazar no es divertirse, ni cosa alegre, ni ménos empresa enderezada á fortalecer el cuerpo y esparcir el ánimo: cazar es algo así como resolver un problema algebráico ó ejercer una ceremonia budista. Cuanta mayor seriedad y correccion, mejor.

Tú siempre, tú, pobre *Pim*, fuiste la víctima de la jornada. Disfrutamos lo indecible en el fondo de la vega mientras tú repetías torpemente el ejercicio que te habían enseñado un día y otro en el jardín del marqués. *Canela* rastreaba bien las codornices, pero mejor te rastreaba á ti, sin conseguir levantarte.

Cuanto el sol se juntó con la inmediata sierra, nos juntamos todos. Saludaste y humeaste á la *Canela* y me dijiste despues:

—Tienes razon sobrada en cuanto dices, discreto *Pom*; debo huir. Pero ahora que quiero no puedo: *Canela* me ha dado el sí, y *Canela* habita el hotel inmediato al nuestro. Si el marqués me pierde, la pierdo á ella. ¿Qué hacer? Si la propongo que huya, sobre no poder darle una posición, la expongo á que la den la morcilla....

Al llegar á Sigüenza eras un perro alegre é inexperto; al tomar nuestro *reservado* para Madrid eras un perro melancólico....

Desde ese día feliz que te recuerdo, hasta hoy, ha transcurrido un año. Mi profecía perruna se ha cumplido en parte: no has muerto; pero tu organismo está lesionado por esa terrible enfermedad que apenas conocemos los cazadores, perros ú hombres.... Quiso conservarte el marqués y te envió al monte, donde sé que estás en vías de recobrar la salud y el buen humor.

Tu enfermedad te ha dado la vida, porque cazas; mi salud me da la muerte, porque me aburro en Madrid. ¡Dichosa enfermedad la tuya, que te libró pasajeramente de las chocheas técnicas del marqués, y que te permite respirar las auras purísimas del monte, correr liebres, poner perdices y conejos y levantar codornices! ¡Dichoso tú mil veces!

Yo estoy aburridísimo en la corte. La melancolía me consume y la nostalgia del campo se ha apoderado de mi espíritu. Mientras mi criado Andres retoza por las mañanas con la cocinera, suelo escaparme de la cuadra para visitar los puestos de pájaros en la plaza de Santa Ana, y pasar revista á los jaulones de las codornices. Mirándolas siento arder en mis venas la sangre de mi noble raza, se me inyectan los ojos, buelo el campo, piso los rastrojos, me sangra el hocico, el acre olor de la pólvora me enardece, el ¡pum! ¡pum! de las escopetas atruena mis oídos, y.... me vuelvo á la cuadra con el rabo entre piernas, temeroso de que el bárbaro pajarista destruya mis ilusiones devolviéndome con un palo á la realidad, como cierto día que derribé el repleto jaulon en un momento de entusiasmo.

Comprenderás mis afanes y mis tristezas sabiendo que jamas en el mes de Agosto he dejado de estar en el campo. Y soy ya viejo.

Si mi dueño no fuera tan bueno, tan cariñoso, le hubiera abandonado; pero ¿quién, tan leal como nosotros, comete una ingratitud, y sobre todo, quién abandona á sus hijos que tanto me quieren? No; eso se queda para los hombres. Por algo somos leales, es decir, somos perros....

¡Maldito cólera y qué espanto ha puesto en los hombres!

Por causa del cólera estamos aquí casi todos los amigos, sin que lleve trazas de concluir esta reclusion ciudadana. Quien sale ganando con todo esto son nuestras clases proletarias y los vagabundos. En un principio todo era hablar de nosotros: el alcalde Bosch llegó á publicar un bando para que nos presentásemos en la calle perfectamente aseados y con la mayor decencia posible.

La prensa se ocupó de nosotros, y algunos periódicos se permitieron bordar sobre el papel primores de ingenio á costa de nuestra clase. Hoy nadie se acuerda del aseo canino. El peligro de las pantorrillas ha desaparecido ante el peligro de la totalidad del individuo. Ocupados los hombres en repartir desinfectantes se olvidan de que se reparta la morcilla. Sólo piensan en fumigarse mutuamente, dando al olvido nuestro aseo. Hasta *La Correspondencia de España* ha dejado de publicar aquellos sueltos encareciendo el celo de las autoridades para que no se nos deje transitar por la vía pública sin bozal.

¡Calumniadores! ¿Cuándo llegaríamos nosotros á dar el espectáculo que ellos están dando al mundo con sus lazaretos y cordones, su egoista inhumanidad, y su caridad discutible?....

Quiero decirte, amigo *Pim*, que si las clases acomodadas y contribuyentes no cazamos, los pobres y vagabundos sacan su ganancia en este río revuelto de Madrid; porque nadie se cuida del aseo ni de los bozales, ni se reparte el tósigo municipal, ni el ignominioso carromato rueda por las calles de Madrid. Los bohemios á lo perro *Paco* están de plácemes.

Únicamente vivimos mal los que nos dedicamos á la caza.

También están inconsolables nuestros dueños; pero veo que se cuidan más de la vida que de la caza: no les preocupa tanto el no cazar como el ser cazados por ese señor que va de acá para allá y causa tales estragos. El mío es de los más animosos. Várias veces ha revisado las armas y preparado los cartuchos.... para volverlos á guardar. Nota mi tristeza y quiere consolarme diciéndome que en Octubre iremos al Pardo y á todos los mejores cotos de España. Yo le agradezco tanta bondad, pero sé que me engaña. Mientras haya un caso no se mueve de casa. Sabes que mi amo me trata con extrema confianza, más que como un servidor, como un amigo.... Pues bien, ayer me dijo, tirándome cariñosamente de las orejas:

—¡Pobre *Pom*, tengo hecho mi testamento y te dejo una pension para que acabes tu vida en la posesion de Extremadura; si muero no pasarás á manos extrañas ni serás víctima de un amo como el de *Pim*!

Te confieso que hubiese descado en aquel momento que mi dueño supiera ladrar (ó yo hablar), para entendernos mejor, y demostrarle la efusion de mi alma. Toda ella se me vertió por los ojos. Pero te confieso por el perro de San Roque que me hulgó la idea de acabar los días de mi vida en el monte, sin que esto quiera decir que piense en la muerte de mi cariñoso protector. En la posesion de Extremadura lo pasaria muy bien. Hay allí un guarda zahareño con quien creo llegaría á entenderme muy pronto....

En fin, amigo, que si el cólera no se va presto, me muero.

Diviértete mucho y reponte en seguida. El marqués puede que reviente pronto en fuerza de propinarse gotas de láudano, en cuyo caso quizás te adquiriese mi amo. En vez de un tirano tendrías entonces un nuevo padre.... El Conde de M. ha llegado hace poco de Lóndres con un *cocker* muy estirado, que tiene todas las trazas de un necio, y que alardea de haber sido premiado en Lodi. Dices si tiene que ver con la hermosa *Laverack*, del Duque de M.: pero creo que éstas son voces que echan á volar los pavos....

Espero te acordarás de tu leal amigo y compañero que te huele y lame,

Pom.

P. S. Si me contestas, que dirijan la carta á casa.

J. STR.

EL CORREO EN FRANCIA.

El servicio general de correos en Francia, y el particular de París, siguen un sistema de centralizacion que consiste, en reunir los paquetes de las estaciones de los caminos de hierro y de los barrios de París hácia un centro único, l'Hôtel de la Poste, clasificarlos y enviarlos del centro á las extremidades. Así pasan anualmente por la central 283 millones de objetos de correspondencia, de los cuales 20 millones son originarios y destinados á París.

Los tres términos especiales bajo los que puede resumirse el servicio son: 1.º, recepcion y expedicion de la correspondencia; 2.º, distribucion, y 3.º, clasificacion de la falta de direccion y no distribuida.

Independientemente de la oficina central hay en París otras 36, abiertas al público para recoger correspondencia por todas partes; de las ocho de la mañana á las ocho de la noche los días de trabajo, y hasta las cinco los festivos.

Quinientas cajas para cartas hay distribuidas en los establecimientos donde se venden sellos y tabaco. La correspondencia depositada en estas cajas se recoge siete veces al día por carteros auxiliares, y en algunas más, sobre todo en las próximas á las estaciones. Una ley reciente da al público mas facilidades, pudiendo aprovechar las salidas de los trenes mediante un pequeño suplemento á las que se depositan en ciertos despachos despues de las horas de la recogida ordinaria. Se entiende que no pueden aprovechar esta medida todas las cajas repartidas en París, sino en las señaladas para ello, que son 14. 160.000 cartas han usado este privilegio en 1880.

Todas las cartas recogidas en los despachos, en las estaciones y expendedurías de tabacos, están sometidas á tres operaciones, de las cuales dos son simultáneas. Depositadas en una gran mesa, se apartan las destinadas á París, las de provincias y extranjero. Despues pasan á un empleado que inutiliza los sellos y otro les pone el de la procedencia. Este sello se compone de dos círculos, entre los que se lee «París» y el nombre de la calle donde está situado el despacho de origen. El círculo interior tiene en la parte superior el número de la recogida y la fecha del mes, cuyo nombre se halla en la parte inferior. De esta manera se sabe el barrio donde se echó la carta, la fecha y la hora.

Despues de estas operaciones, se entregan á los clasificadores que forman los paquetes. Formados éstos, y liados en un papel gris, atado y sellado, ó en balijas de cuero cerradas con candado, un tilburi de un caballo los trasporta á la Central. Este servicio se efectúa por medio de 11 tilburis, que hacen siete viajes redondos al día y recorren unos 840 kilómetros, con una marcha de 10 kilómetros por hora.

Con algunos minutos de diferencia, todos llegan juntos á la Central. Una seccion de 47 agentes, nombrados cargadores, llevan los paquetes de los carruajes al despacho de salida, seccion de cartas, impresos ó distribucion, segun los casos.

Los paquetes que llegan al despacho central de salida son objeto de un trabajo muy activo y rápido, pues se trata de expedir á las provincias y extranjero la correspondencia recogida en todos los buzones el mismo día, y los trenes correos salen de París entre siete y tres cuartos y ocho y media de la noche. Nuevos y más fuertes paquetes se forman con los traídos de los despachos de los barrios y los de la caja ó buzón de la Central. Se cierran por el mismo procedimiento que los primeros, y se llevan al patio, en el cual grandes furgones de dos caballos estacionan en forma de abanico, los que á gran velocidad los conducen á

las estaciones de los caminos de hierro. Dieciseis viajes hacen al día á la estación del Norte, 12 á la del Este, 13 á la de Lyon, 12 á la de Orleans, 18 á la de San Lázaro y 4 á la de Vincennes. La frecuencia de los viajes se explica por los diversos trenes que salen, llevando, sea un wagon-correo, ó un departamento especial con un empleado que lleva los paquetes y los entrega al pasar. En realidad, los trenes-correos, es decir, los trenes dotados de un servicio ambulante, no salen más que dos veces al día. Los empleados de éste servicio entregan los paquetes destinados á los puntos que recorre la línea y clasifican las cartas recogidas en el camino, con las que forman otros especiales para los puntos destinados.

Las cartas para París son llevadas á la sala de carteros y separadas para la distribución á domicilio. Grandes mesas, divididas en tantas casillas como carteros, atraviesan la sala, y á una de sus extremidades se halla un empleado, cerca del cual se sienta un cartero jefe. Para la distribución de las cartas París está dividido en 11 distritos, servidos por 510 carteros. Ochenta y cinco están destinados especialmente al reparto de impresos, que se verifica tres veces al día, 26 son carteros del gobierno y 140 supernumerarios. Si se añaden 113 destinados en los despachos de los barrios, hay un total de 848 carteros para el servicio de París, cuyo sueldo varía de 3.600 á 6.000 reales. Los carteros jefes tienen un sobresueldo de 1.200 reales, y los subjeses de 200. Todos tienen 160 reales para las pérdidas en el cambio de monedas y 140 para calzado. La administración les entrega un pantalón azul, levita verde y kópis de charol. En el cuello de la levita llevan el número del distrito á que pertenecen. Generalmente, soldados cumplidos, tienen una gran disciplina, exactitud y limpieza, estándoles prohibido pararse mientras quede una carta en su poder. Llegan á la Central á las cinco de la mañana y á las siete y media empieza la primera distribución.

Todas las mañanas, de cuatro á seis, llegan á París los trenes-correos, remolcando 20 despachos ambulantes, cuyos paquetes son llevados á la Central por 20 furgones de dos caballos. Estos paquetes son abiertos y clasificados por barrios, calles y números de su dirección. A las siete y media los carteros salen en nueve ómnibus al reparto. Esta primera distribución es generalmente la mayor y más importante, comprende todo lo que viene de París, la provincia y el extranjero. Hay siete distribuciones al día, que se efectúan cada una en dos horas. Se calcula en 400.000, de las que 100.000 son cartas, la correspondencia distribuida en París. Al fin del reparto los carteros entregan en la oficina de su distrito todas las cartas que por una razón ó por otra no han podido ser distribuidas. Estas se envían á la Central para volverse á trabajar con ellas y tratar de atinar con su dirección. Con el sistema actual las relaciones de comercio y banca reciben completa satisfacción. Pedidos, órdenes de bolsa, dadas por la mañana, se cumplen en el día y pueden ser contestados por el correo de la misma noche.

A pesar de la buena voluntad y tino con que los carteros tratan de distribuir todas las cartas, hay algunas que sus esfuerzos son inútiles. La falta es del expedidor que por ignorancia ó distracción pone la dirección ilegible ó incompleta. Estas cartas se llevan á una sala especial, en la cual son nuevamente clasificadas. El número de objetos de correspondencia en 1880 ha pasado solo de 1^o por 1.000. De las 341.379.726 cartas, recibidas en el año en la Central, 1.904.600 han sido devueltas, un millón rehusadas por los destinatarios, 100.000 por dirección incompleta,

500.000 dirigidas á personas desconocidas y 1.000 sin dirección.

Cuando un cartero devuelve las cartas que no ha podido distribuir por alguno de los motivos ya enunciados, estas mismas cartas son ensayadas dos y tres veces por otros carteros. Despues, y en el momento en que se hallan todos en el salón, se procede á leer en alta voz los sobres de las mismas. Si alguno de los carteros conoce el nombre de un destinatario como de su barrio, responde por el número del distrito á que pertenece.

Sólo despues de haber agotado todos los medios dispone la administración que vayan las cartas á la sala de las desechadas. Allí se devuelve al expedidor, sin abrirla, si un sello, una etiqueta, la hace conocer, y despues de abrirla, si contiene el nombre. A veces sucede que dentro se hallan algunas indicaciones que permiten dirigir la carta á su destino. Las que tanto el expedidor como el destinatario no pueden averiguarse, se ponen en una gran caja preparada para el caso y son destruidas despues.

El número de cartas que circularon en Francia en 1867 fué de 126.480.000, produciendo con el sistema de tarifa progresiva una cantidad de 45.648.120 francos, y se ha elevado en 1880 á 327.381.898 cartas, produciendo con la tarifa única 67.711.316 francos.

La institución de los timbres-poste, consecuencia de la reforma postal, ha contribuido mucho á el aumento de la correspondencia. En 1849 se vendieron 21.232.665 sellos, produciendo 4.146.766 francos. En 1880 la venta ha sido de 427.219.000 sellos, y el producto 63.436.553 francos.

Ciento veinte mil funcionarios gozan de la franquicia postal, y varias sociedades científicas. El Director general estima en 56 millones de francos el valor de lo que ha dejado de percibir la renta por este concepto de un año.

En 1880 los periódicos, impresos, etc., en número de 294.336.440, han producido 7.358.411 francos; las cartas, en número de 8.541.949, han producido 3.529.654.

	Francos.
Producto de la renta en 1880.....	78.700.366
Gastos del mismo año.....	58.037.176
Lo que ha dado un sobrante de.....	20.663.190

De las 2.066.688 cartas devueltas en 1880, se logró colocar 1.018.266.

ESTABLECIMIENTO TERMAL

DE

SANTA ÁGUEDA (GUIPÚZCOA).

AGUAS SULFURADO-CÁLCICAS Y FERRUGINOSAS-BICARBONATADAS.

TEMPORADA OFICIAL:

DEL 15 DE JUNIO AL 15 DE SEPTIEMBRE.

Uno de los mejores Establecimientos de aguas, y de los más antiguos, es el de Santa Águeda.

El manantial de donde provienen estas excelentes aguas y que en idioma vasco es conocido con el nombre de *Gue-salibar*, está situado en la parte más occidental de la provincia de Guipúzcoa, junto á Mondragón: el panorama que se presenta á la vista de los viajeros desde las alturas de Santa Águeda es de lo más poético y hermoso.

El Establecimiento no deja nada que desear, la piscina es una de las mejores de Europa y el servicio hidroterápico está montado perfectamente.

Hay tres fuentes, que, colocadas por órden de fuerza sulfurosa, son: la del Cura, la de los Baños y la del Jardín, que dan un agua clara, trasparente, con olor á huevos podridos, de sabor hepático y cuya temperatura es de 14 á 17 grados.

Las aguas minerales de Santa Águeda están clasificadas

entre las aguas sulfurosas cálcicas, sulfhídricas y nitrosas, y sus virtudes medicinales ejercen acciones fisiológicas importantes en los aparatos de respiración y circulación, digestivo y génito-urinario, en el sistema nervioso y dérmico, acciones que pueden calificarse de sedativas del sistema nervioso central en el primer período, y en el segundo de excitantes de los nervios vasomotores, y en tercer lugar de las perturbaciones de los sistemas nervioso y sanguíneo.

En las aplicaciones terapéuticas estas aguas dan siempre buen resultado en las erupciones cutáneas y en el tratamiento del linfatismo y escrófulas. Los diferentes casos que constituyen las formas eruptivas y laringitis, catarros pulmonares, gastro-intestinal y vexical, herpético, perturbación pulmonar, resultado casi inevitable de ciertas pulmonías y bronquitis intensas y repetidas.

En resumen, estas aguas convienen á las personas de un temperamento linfático, sensibles á las variaciones atmosféricas y de organismo débil, á los escrófulosos y herpéticos.

La fuente ferruginosa se emplea como tónica y reconstituyente en la anemia, clorosis, esterilidad, dispepsia, gastralgias y neuralgias. Estas aguas se emplean en bebida, baño, generalmente frío, en la piscina, y á todas las temperaturas en las tinas, en lluvia y duchas, baños de vapor, pulverizaciones é inhalaciones.

Hay telégrafo y servicio de carruajes á disposición de los *touristes*.

En suma, el Establecimiento termal de Santa Águeda no deja nada que desear con relación á lo confortable y á la excelencia de sus aguas.

NOTH.

¿De dónde viene el perro?

¿Debemos reivindicarle como una conquista del hombre, ó aceptarle como un don del Criador? En otros términos: ¿ha sido el perro un animal primitivo? ¿Es una creación compuesta, formada, amasada, modelada, educada, perfeccionada, asimilada por la industria humana?

Las dos hipótesis tienen sus partidarios, y unos y otros han empleado á menudo el talento, algunas veces genio y siempre mucha tinta, en ejecutar aventurados *steeple-chases* sobre el *turf* de las conjeturas y probabilidades.

Nada apasiona tanto á los sabios como las cuestiones cuya utilidad es dudosa.

Buffon se inclinaba á creer en una raza de perros salvajes, tronco único de todas las variedades de la especie: señalaba el perro de pastor como el tipo que se acerca más á esta raza madre, y lo ha escogido por punto de partida de su clasificación de las razas caninas. Su teoría se funda principalmente sobre el mal éxito de las varias tentativas que habia hecho para unir el perro con las de su mismo género no domesticadas, el lobo y el zorro.

Los contradictores del ilustre académico pretenden que no habia presidido, como conviene á un verdadero naturalista, es decir, en persona, á las experiencias, y casi se tiene el derecho de acusar á sus apoderados por haber abusado de la confianza que les concedía, porque hoy está perfectamente demostrado que el mestizo, buscado vanamente por Buffon, se obtiene, no sólo con el lobo, sino con el chacal, y algunos dicen que hasta con la hiena.

Los adversarios del sistema del perro primitivo dicen que este animal no existe en las comarcas donde el hombre no le ha precedido; insinúan que el *Dhole*, cuyas bandas explotan los *jungles* de las fronteras O. de Bengala, que el *Waragale* ó *Dingo* de Australia, que el *Desb* de la Nubia y Abisinia, que el *Aguari* de la América del Sur, pueden ser los descendientes de civilizados, que, cediendo á su pasión por la libertad, habrían roto su destierro.

Quizás se podría contestar igualmente al sistema que estos últimos preconizan, objetándoles que si el perro es una especie compuesta, como afirman, usaria de su independencia para restituir á las variedades originarias lo que habria pertenecido á cada una de ellas; que en la libertad de los desiertos, el poder de la atracción separaría rápidamente lo que el hombre habria unido penosamente; que el perro salvaje cesaria de serlo, y que sólo los lobos y chacales habrían aumentado un poco en número.

¿Pero deberíamos detenemos en estas conjeturas, con el solo objeto de añadir un *quizás* á los *quizás* que ya han tratado de resolver la cuestión?

En razón á mi estima, á nuestro cariño por el animal que nos ocupa, tememos esencialmente á que haya figurado en la obra del quinto día de la Creación del mundo. Sin duda la invención de esta máquina cariñosa y cazadora sería muy lisonjera para el orgullo de nuestra especie; pero, por otro lado, me parece que la intervención humana en la admirable composición de un ser tan superior á los que exteriormente se le parecen, sería un poco humillante para el Creador. Además, ¿no somos ya bastante ricos en maravillas de nuestra invención? ¿No hemos en-

contrado la pólvora, el vapor, la fotografía, la crimolína, etc., etc.? Dejemos, pues, el perro á Dios.

Acabamos de decir que nos gustaba considerar al perro como habiendo figurado en la obra del quinto día; una confesion no admite reticencias, y mientras estamos en vena de humildad, confesemos que nos hemos explicado mal y que nuestra imaginacion le concede un origen aún más glorioso.

Los sabios, que no son gentes que sufran una desviacion de la alineacion que han ordenado, determinan el perro: un animal perteneciente al orden de los carnívoros, de la familia de los carnívoros, de la tribu de los digitigrados; nosotros, los cazadores, los amigos del pobre animal, sentimos alguna repugnancia al ver colocado su rango detras de aquellos á los que el Señor había dado una consigna un poco prosaica: «Creced y multiplicaos.»

¡Cómo! ¿Habrá tenido en la reparticion la delicadeza exquisita del olfato, la agilidad, la gracia, la fuerza, el valor; á todos estos dones Dios había añadido virtudes, de que no le acusarán haber sido pródigo, como la pacien-

cia, la temperancia, la fidelidad, la constancia, el desinterés, el calor del sentimiento; habría permitido que este sensible animal tuviera algunas veces talento; le habría ordenado consagrar todo esto al servicio del hombre, y al mismo tiempo habría fundido esta verdadera obra maestra en el molde que ya había servido para la fundicion de los animales vulgares que este admirable auxiliar debía ayudarnos á avasallar? ¿No lo habría juzgado digno de una hechura particular? Semejante version nos ha parecido siempre improbable. Por no faltar al respeto que debemos á la tradicion sagrada, procediendo por el cálculo de las probabilidades, acusamos al escriba israelita á quien Moisés había encargado de poner en limpio su texto, de haber cedido á la exageracion de su amor propio de bimanio, alterando algunas frases. Así llegamos á suponer que en el manuscrito original el perro, obra de recogimiento y de combinacion profunda, fué dado al hombre despues de la mujer, á fin de atenuar quizás las consecuencias de esta última creacion; y nos preguntamos si no fué el coronamiento del edificio.

Ademas, no somos los únicos de esta opinion, lo que en este mundo basta á veces para legitimar el error. Los orientales, que explican todo, aún los misterios de la historia natural, por leyendas, tienen un cuento que demuestra perentoriamente la aparicion subsidiaria del perro sobre la tierra.

La discordia había entrado entre los hijos de Chus. El padre dejó á sus hijos y bajó á lo largo de las orillas del gran mar de olas de esmeralda, y llegó á la comarca de donde viene el viento que quema y seca.

Despues partió Chanaan, y siguió la orilla del arroyo que pronto se convierte en río. Entonces Sarug dijo á Chus:

—Hermano, estamos solos; ¿debemos separarnos? ¿La viña que el padre de nuestro padre ha plantado sobre las colinas, no da bastante fruto para alimentarnos? ¿No hay en la fuente bastante agua para quitarnos la sed? ¿No hay en la cañada bastantes pastos para nuestras bestias de carga y para nuestros rebaños?

Chus respondió duramente á su hermano:

—No; mis bestias de carga y mis rebaños sufren del re-



ESTABLECIMIENTO TERMAL DE SANTA ÁGÜEDA (GUIPÚZCOA).

parto, tus hijos enturbian el agua á la hora que yo me acerco á la fuente; tus cabritos han comido la uva en su flor: si tú no partes, yo parto.

Sarug bajó la cabeza, y al poco tiempo se puso en camino, tomando por guía la estrella solitaria que lo dirigió hácia el Septentrion. Los búfalos de Chus, levantando sus negros hocicos, mugieron; las ovejas balaron, para saludar por última vez á sus compañeros que se alejaban; los grandes dromedarios arañaban la arena con sus patas como si hubieran estado impacientes por seguirlos: sólo el hermano permaneció sentado en su piedra, y no dijo adios á su hermano.

Cuando la caravana se perdió de vista, Chus miró á su alrededor, y vió la cañada silenciosa y triste, parecida al desierto; las palmeras, cuyos suspiros llevaba el viento á los viajeros, y de la roca negra que dominaba la fuente, caían gotas que parecían lágrimas. Entonces se oprimió el corazón de Chus; tuvo vergüenza de haber sido más duro que los animales de sus rebaños, las palmeras del valle y la negra roca, y lloró.

Llamó á sus hijos, y les dijo:

—Hemos querido ser los únicos dueños de la montaña,

y ved cómo la montaña y el llano han perdido la sonrisa que los hacía tan amables. Los encantos han volado con los que hemos echado de aquí; es preciso dejar estos sitios, en que todo nos recuerda á los ausentes y donde no encontraremos descanso.

Los hijos de Chus desarmaron las tiendas, reunieron los rebaños, cargaron las bestias y marcharon hácia el lado en que el sol sale cada mañana de su concha de púrpura y oro. Entraron en la llanura arenosa y fueron adelante durante tres lunas. Se paraban en los sitios que han conservado las señales del soplo vivificante del Señor cuando su dedo se extendió por nuestro mundo para señalar los cursos de los ríos que lo riegan, la forma de las montañas que lo abrigán; levantaban sus tiendas en los lugares benditos, donde, en memoria del contacto sagrado, jamás el acre viento del desierto cegará la fuente bienhechora, no arrancará la palmera, ni secará la hierba.

La tarde del día 46, Nembrod, el más joven, pero el más ardiente de los hijos de Chus, que marchaba á la cabeza de la caravana, vino hácia su padre y hermanos, al trote de su camello; los llamó con alegre voz, y conduciéndolos á una colina, les dijo:

—¡Mirad!

Ellos miraron, y vieron á sus piés una inmensa cinta de plata, que brillaba á los rayos del sol y serpenteaba en medio de un ancho valle, verde y lleno de flores.

Entonces Chus, dijo:

—Levantemos aquí nuestras tiendas, y mañana no las desharemos. Hay agua, frutos y hierba bastante para que vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos vivan en paz, como no hemos vivido mi hermano y yo. Esta será nuestra tierra: que la bendicion del Señor esté sobre ella.

Y los ganados y bestias de carga, que ya habían respirado los dulces perfumes del prado, descendieron en tropel la colina y se precipitaron como un torbellino en la hierba, tau alta y espesa que no se distinguía sobre sus cimas, ondeantes y llenas de flores, sino el largo cuello de los dromedarios.

Los hijos de Chus dejaron á los animales obrar á su antojo; pensaban que habían sufrido bastante en el camino y necesitaban desquitarse, y sabían que el mejor medio de dar gracias al Señor era el usar de sus dones. Levantaron las tiendas sobre una eminencia, y descansaron sobre la tierra perfumada del valle.

Cuando despertaron al día siguiente, Jared dijo a Nembrod:

—Puede que sea el sol el que colora de rojo el rocío; pero yo veo sangre sobre la hierba.

Nembrod, que se había levantado y tocado con su mano, contestó:

—¿Tú lo has dicho, es sangre!

Al mismo tiempo, las ovejas, que habían oído la voz de sus guardianes, corrieron hacia ellos balando tristemente.

Tharé dijo:

—¿Por qué estas madres están solas y lloran? ¿Han perdido sus corderos?

Pero Nembrod, que tenía la mirada del águila, había ya visto a un animal de oscuro pelaje que huía.

—No —dijo— las ovejas no han perdido sus corderos; es el chacal el que ha venido como un traidor y las ha arrebatado sus pequeñitos.

Entonces Jared y Tharé reunieron el rebaño, escogieron el más hermoso cordero que quedaba, e inmolaron la víctima sobre la piedra del sacrificio, levantando las manos al cielo y diciendo: «Señor, las fieras buscan la vida en la muerte de las otras criaturas; nosotros, que nos habéis creado a vuestra imagen, nos contentamos con sacar del rebaño el diezmo de leche y lana. ¿Qué será de nosotros, si su mano no aparta el chacal de nuestros corderos!»

Nembrod miraba desdeñosamente a sus hermanos, y no se asociaba a sus ruegos; la voz de su corazón murmuraba: «Yo destruiré el chacal que mata los corderos, y en vano se buscará su pista en la tierra que yo habite.»

Por la noche, los tres hermanos pusieron trabas a los carneros para que el rebaño no se alejase de las tiendas; hacia el amanecer, Nembrod se despertó, y vio que huía en desorden un animal más grande y potente que el chacal, arrastrando una oveja hacia el bosque.

Cuando salió el sol, Jared y Tharé condujeron una oveja al altar, la sacrificaron y elevaron su ruego hacia el Señor.

Nembrod decía en voz baja:

—¿Por qué importunar a Dios con esos ruegos? ¿No nos ha dado el brazo para defendernos? Yo buscaré al lobo en el bosque y le trataré como él ha tratado a la oveja.

Al día siguiente los tres hermanos cortaron árboles, y clavándolos en la tierra formaron una empalizada, haciendo entrar detrás de ella los ganados cuando vino la noche.

En medio de la noche fueron despertados por un terrible ruido. Se oían mugidos parecidos a los truenos del cielo; la tierra temblaba, y la frágil tienda ondulaba como si soplará una tormenta.

Chus y sus hijos salieron, y vieron un espectáculo aterrador. Dromedarios, búfalos, cabras y ovejas, todos estaban amontonados en un rincón del cercado, de donde salían gritos de espanto. En medio del parque, un enorme animal rugía, sacudiendo su erizada melena; ninguna estrella del cielo brillaba como sus ojos; iba y venía a pasos lentos, grave y soberbio como el genio del mal; algunas veces daba un salto, y cualquiera que fuese la talla del que su garra tocara, era muerto.

Nembrod dijo:

—¡Es el león! —y quiso precipitarse para combatirle cuerpo a cuerpo; pero su padre y hermanos, pálidos, lívidos, le contuvieron.

En fin, el león se fué a una ternera, la cogió con su boca, y con paso rápido se perdió en las tinieblas con su presa.

Al día siguiente, cuando sus hermanos terminaban el sacrificio de una ternera y rogaban al Señor, Nembrod apareció, montado sobre su ligera camella, y blandiendo una pica, les dijo:

—No es al Señor al que se debe rogar, es a mí, pues yo voy a atacar al león en su guarida y le arrancaré la ternera que nos ha robado.

Entonces se marchó, dejando a sus hermanos consternados de su blasfemia.

Nembrod dirigió su montura hacia el lado de la colina escarpada, donde la roca muestra sus rojizos dientes, donde brotan los primeros arbustos espinosos. La camella y su jinete pasaban como dos fantasmas.

Cuando llegó a lo alto del sitio gritó:

—¿Dónde estás, león, para que te combata?

Y repitió su llamada tres veces, pero nadie le respondió; entonces dijo:

—Te ocultas como los ladrones, pero yo te descubriré.

Esperó al día, y guiándose por el surco ensangrentado que el cuerpo de la ternera había dejado sobre las hierbas, y de las señales que la pata del león había impreso sobre la arena, encontró el sitio por el que su enemigo había entrado en su retiro. Se deslizó, arrastrándose como la serpiente, y pronto oyó el ruido de su respiración y lo vio que dormía a alguna distancia de los restos de su víctima.

Nembrod se levantó y dio al león un golpe con la pica, que debía atravesarlo; pero no fué así. Por ligero que había sido el ruido de sus pasos, había bastado por despertar al león, que con su pata desvió la pica y la rompió como si fuera una paja. La vida del cazador se encontraba a

la merced del animal, y cualquiera que fuese la fuerza de Nembrod, debía comprender que la lucha cuerpo a cuerpo con semejante atleta era imposible; pero el león desdénó la nueva presa que se le ofrecía. Abrió la boca, enseñándole los formidables dientes con que estaban adornadas sus mandíbulas, y se metió en la espesura, no sin lanzar una mirada al que le gritaba:

—¡Cobarde!

Nembrod se arrancaba los cabellos de desesperación. Cuando se volvía pasó a alguna distancia el raptor de la oveja, y queriendo vengar sobre este otro enemigo la vergüenza de su primera derrota, se lanzó en su persecución. El hijo de Chus tenía el pie tan ágil como el de la gacela; pero el lobo corría como si el viento lo hubiese llevado en sus torbellinos. La persecución continuó hasta que el sol se ocultó detrás de las montañas, y Nembrod, fatigado, cayó al suelo, sin poder descansar por la rabia que le devoraba.

Habituándose sus ojos a las tinieblas, vio que el chacal andaba por allí: oyó un quejido, extendió la mano y encontró una gacela que su madre, asustada, había dejado sola, y que el chacal perseguía.

Nembrod dijo al chacal:

—Tú vas a pagar la deuda de tus compañeros.

Rompió una rama de un árbol, colocó el animal a sus pies, y con la maza levantada, esperó que el chacal se precipitase sobre su presa para matarlo.

Pero el astuto chacal se ocultó detrás de una piedra, a poca distancia de Nembrod, y por encima de ella hacía ondular dulcemente la cola. Creyéndose seguro de alcanzarlo, el cazador lanzó la maza, que rebotó sobre la piedra y no tocó al animal, el que saltó sobre la gacela y se la llevó, mientras el hijo de Chus buscaba entre las hierbas.

Nembrod tuvo que andar todo el día para volver al campo de su padre, y volvía menos soberbio, porque había conocido la insuficiencia de la fuerza, de la agilidad y destreza, de que estaba tan orgulloso. En su despecho, se quejaba a Dios por haber prodigado a viles animales una fuerza, una agilidad, una destreza superior a la de los hombres.

Cuando apercibió en la oscuridad de la noche los fuegos de las tiendas, oyó en el gran silencio una voz, que no era ni la de sus hermanos ni de ninguno de sus animales, y se dijo:

—¿Qué es esto?

Mientras más se acercaba, más precipitados eran los aullidos desconocidos que oía, y cuando estuvo delante de la tienda de Chus, distinguió a la entrada un animal parecido al lobo, pero de pelaje negro, que le enseñaba los dientes y gruñía, como diciéndole:

—¡Véte!

El cazador levantó su maza, el valiente animal empezó a saltar, siempre amenazando, pero sin recular, y al mismo tiempo daba gritos para despertar a los que dormían y advertirles que un peligro se acercaba.

La maza iba a castigarlo, cuando apareció Jared a la puerta de la tienda y dijo a su hermano:

—No le pegues: éste es nuestro amigo.

Y como si hubiese comprendido, el animal acarició la mano de Jared, olió a Nembrod y reconociéndolo por uno de la familia, le lamó con su lengua, dulce como la mano de una mujer.

—Nuestros sacrificios —dijo Jared— han sido agradables al Señor, y nos ha enviado el guarda que se burla de la malignidad de los voraces y que los espanta. Le llamamos Noth en memoria del que nos lo ha dado.

Nembrod entró en la tienda, bebió y comió para restaurar sus fuerzas, y mientras comía consideraba al animal con ojos celosos y murmuraba para sí:

—Este me ha venteado más lejos que lo haría un chacal; tiene, como el lobo, una pierna flexible y nerviosa, y lo adelantará a la carrera; es más valiente que el león, porque no se retira como él ante una arma; sería una vergüenza que se quedase para guardar viles rebaños; será el compañero de mis combates y partiré con él mi gloria.

Acarició con la mano a Noth y le dio un tazón con leche de oveja; pero era la hora de velar, y el vigilante salió de la tienda para rondar silenciosamente al rededor del parque, y Nembrod se durmió diciendo:

—¡Será mío!

Pasaron los días y las lunas, y varias veces Nembrod había tratado de llevar a Noth a la montaña, diciéndole:

—Ven y conocerás las emociones de la lucha, la embriaguez de la victoria, y tú serás el soberbio entre todos los que tienen cuatro patas como tú.

Pero el animal permanecía fiel a los que el Señor le había dado por amos, y lejos de seguir a Nembrod, lo dejaba de pronto para traer un cordero que se separaba de los demás.

Sin embargo, mientras que Noth estaba con ellos, Jared, Tharé y Chus mismo conocieron la pereza. A la hora en que el sol está alto, en que la cigarra se calla y oculta, en que la palmera se duerme sobre su tallo, los hermanos y el padre de Nembrod se acostaban a la sombra y abandonaban al guardián el cuidado de vigilar.

Una mañana Nembrod, que volvía del bosque, vió a sus hermanos que descansaban y a Noth sentado en una eminencia, de donde dominaba los búfalos, los dromedarios y los carneros; la lengua del animal colgaba de la boca, y la saliva que echaba debía aumentar su sed. Nembrod dijo:

—Este es el momento en que será mío.

Y le gritó:

—Vé a beber; yo vigilaré por tí.

Noth sacudió su negro pelaje, pero no se movió. Entonces Nembrod le enseñó algo que llevaba en las manos, y el animal no miró más al ganado.

Era una gacela, que el cazador había cogido cuando iba a beber, y una liebre que había cogido dormida.

Lejos de huir de Nembrod, como había hecho hasta allí, fué a su encuentro, los ojos brillantes de deseo; la sed le hacía olvidar la ley del Señor y le había ocurrido que la sangre quita la sed mejor que el agua del arroyo.

Nembrod abrió en seguida la gacela y Noth metió el hocico en el flanco abierto. Bebió, y su pupila se iluminó como la del hombre que ha tomado demasiado jugo de uva. Nembrod dejó caer la liebre, y otra vez Noth se hartó de sangre caliente. Entonces fué ya otro: había olvidado a sus amos y ganados, su gravedad y juicio. Daba vueltas aullando al rededor de Nembrod y miraba hacia el bosque: ahora era él quien pedía al cazador que lo llevara allí.

Partieron, y se encontraron al chacal; el astuto animal quiso ganar su caverna, pero en dos saltos Noth lo había alcanzado y estrangulado.

Encontraron al lobo, y al reconocer al que lo había perseguido, emprendió la fuga; pero si corría rápido como la flecha que sale del arco, Noth iba tan ligero como la mirada que sigue la flecha; alcanzó al lobo y lo sujetó, hasta que Nembrod lo traspasó con su pica.

Oyeron el rugido que bajaba de la montaña a ellos, parecido al ruido de la catarata. Noth se paró y miró a su compañero. Este, que había conocido la voz, le dijo:

—Es el león; vamos a él; su sangre te quitará la sed mejor que la de la gacela, la del chacal y el lobo.

No marcharon mucho tiempo, porque el león vino a ellos. Tenía hambre.

Al verlos se agachó, la cabeza descansando sobre la tierra, los ojos echando llamas, la cola moviéndose, como serpiente furiosa. Nembrod avanzó sin bajar los ojos ante aquella mirada, sujetó su pica entre los dedos, y no viendo a Noth, dijo:

—¡Me ha abandonado! ¡es un cobarde! pero yo venceré al león sin él.

Estaba a diez pasos de la fiera, cuya cara se arrugaba amenazadora, cuyos músculos temblaban, tendiéndose para apoyarse en el suelo y lanzar el cuerpo con la fuerza de una catapulta. Viendo esto, y acordándose lo frágil que era la pica, el hijo de Chus, que nunca había tenido miedo, sintió frío en el corazón. Pero en el momento en que el león lanzaba su grito de muerte y Nembrod enartraba su lanza, vió que se volvía impetuoso. Noth lo había atacado por detrás y le había plantado sus colmillos en la carne. El león había dicho:

—¡Mataré éste primero; el otro después!

Pero mientras que atacaba a Noth, presentaba su flanco a Nembrod: tres veces penetró la pica en su costado y tres veces salió roja y humeante, y el que hacía temblar las rocas del valle tembló a su vez: la muerte le había tocado con su dedo; tendido de espaldas, arañaba el aire con sus patas.

Cuando Nembrod volvió a la tienda, su padre y hermanos se levantaron asustados, pues venía cubierto con la piel del león. Los tranquilizó, les contó que con su mano había exterminado el chacal, el lobo, y les prometió que esta mano se extendería sobre ellos; que podían dormir tranquilos, no sólo la noche, sino el día, porque no quería dejar vivo ni uno solo de los voraces que arrebataban el ganado.

Chus, Tharé y Jared se pusieron muy contentos y olvidaron que toda fuerza viene de Dios, para admirar a Nembrod, que iba a proteger su pereza. El orgulloso corazón de éste se llenó de vanidad cuando su padre lo proclamó el más valiente de los hombres.

En su soberbia no había confesado la parte que Noth había tomado en sus triunfos; creyó leer un reproche en los ojos del animal, y furioso, se precipitó sobre él y le pegó cruelmente; ya no le llamaba Noth, sino perro. Este bajó humildemente la cabeza: sabía que, para castigarlo por la falta que había cometido abandonando el ganado, Dios lo condenaba a ser el esclavo de aquél, cuyas pasiones había consentido servir.

Puesto que no había chacal, lobo ni león, el guardián era inútil. Nembrod se llevaba a Noth todos los días, y siempre volvía cargado de despojos. El corazón de Nembrod se llenó de orgullo. No era a sus hermanos a quienes tenía necesidad de ocultar la ayuda que encontraba en el animal que llamaba perro; era de él mismo: le maltrataba todos los días para confirmar mejor su esclavitud, y Noth,

resignado, inclinaba la cabeza ante el castigo y lamia la mano que le pegaba.

Esta humildad del animal acabó de corromper á Nem-brod: así como había despreciado á su compañero, desprecia á su padre y hermanos, y los obligó á doblegarse á sus caprichos.

Un día le pareció que el techo de pieles de búfalos bajo el que había nacido era indigno del vencedor de los animales feroces. Quiso tener una habitación que se pareciera á la montaña en cuyos costados el león duerme y reposa.

Cargó á Chus y sus hijos con pedazos de piedra y los obligó á llevarlos á la orilla del río y construirles tiendas de piedra, cuyos techos llegaban á las nubes.

Así fué como el gran valle, donde Chus, el mal hermano, había esperado que los hijos de sus hijos vivirían en paz, llegó á ser un lugar maldito, por haber visto el primer esclavo y el primer tirano.

EL MUNDO CIENTÍFICO.

LA CRÍA DE AVESTRUJES EN EL ÁFRICA CENTRAL.

Es una nueva industria practicada fructuosamente en el Sur de África.

Mr. A. Douglass, fundador de aquella en la posesión que tiene cerca de Grahamstown, es uno de los más ricos propietarios de la localidad.

Hace diez años poseía este activo é inteligente colono tres avestruces silvestres; más tarde, consiguió de nuevo ocho. En cuanto vió que ponían en cautividad, empezó á experimentar la incubación artificial, sin que lograra resultados muy satisfactorios durante tres años; pero bien pronto, gracias á un incubador especial, se convirtieron en sorprendentes del todo, viendo Mr. Douglass llegar al número 900 sus 11 avestruces primitivos. El aumento siguió sin cesar, y la cría de avestruces, que suministra sus plumas, ha venido á ser, después de la lana y los diamantes, la fuente más importante de riquezas del África del Sur.

Mr. Douglass es, entre los criadores de avestruces, uno de los que han tenido más éxito y el primero que ha operado en gran escala. Ha sido privilegiado por la invención de un aparato que empolla el huevo, ó sea el incubador, adoptado en el día por todos los productores de plumas de avestruces. Mr. Douglass ocupa en el distrito cerca de 4.800 hectáreas de un terreno escabroso, destinado anteriormente á la cría de la raza ovina. Todo el rededor de la comarca era recorrido no hace mucho tiempo por manadas de carneros; pero parece que tenían un eslio ingrato por el cambio de hierbas, hasta el punto que éstas no podían ser por más tiempo utilizadas por la raza ovina; pero pueden alimentar á los avestruces en buenas condiciones.

En este establecimiento existen cerca de 300 de estas aves, que, tanto adultas como pequeñas, valen por término medio 30 libras esterlinas (720 pesetas cada una). Todo avestruz en edad de ser desplumado produce dos recortes de plumas por año, que hace un valor de 15 libras esterlinas (360 pesetas). Los avestruces se alimentan ellos mismos, excepto cuando son muy jóvenes y están enfermos, y viven del follaje de los bosques ó de las hierbas de la comarca. La hacienda está dividida por cercas ó vallados en compartimentos que contienen cada uno, además de los pequeños, un macho y una hembra. Los jóvenes, incapaces de reproducirse hasta la edad de tres años cumplidos, forman manadas de 30 á 40 cabezas cada una.

Un establecimiento de cría de avestruces no puede dar grandes resultados sin incubador. Los avestruces se estropean las plumas al echarse y cada empollamiento exige un espacio de dos meses.

El incubador es una mesa con compartimentos, sostenida por cuatro piés; esta mesa es de poca altura, está groseramente construida con tablas de abeto y tiene de 8 á 9 piés de largo. En cada extremidad están las cajas donde se depositan los huevos, envueltos en franela, en donde permanecen durante seis semanas.

El conjunto de operaciones exige, además de cuidados asiduos, una destreza particular. El avestruz, en su estado libre, vuelve á menudo sus huevos para que éstos sean calentados igualmente por todos lados; es necesario, por lo tanto, que el criador de avestruces vuelva periódicamente los huevos unas tres veces al día. Es necesario también cierto grado de humedad igual al que produce el avestruz al echarse sobre los huevos, debiendo ser moderado según las circunstancias, porque la yema del huevo se contrae y se asfixia el polluelo. Es necesario imitar escrupulosamente el método de la naturaleza, lo cual exige observaciones previas. Llegado el momento en que el pollo rompe el cascarón, el criador debe hacerse comadron y ayudarle delicadamente á abrir su cáscara, lo cual se hace con instrumentos *ad hoc*. Cuando ha terminado sus operaciones de obstetricia es necesario que se convierta en nodriza de la pollada, que permanece muchos días sin poder andar ni alimentarse por sí sola.

Los avestruces son desplumados antes de cumplir un año de edad, y por consiguiente, hasta entonces nadie puede decir en qué momento puede practicarse esta operación sin comprometer su existencia. Se han visto avestruces que han tenido plumas durante dieciséis años, no perdiendo nada de su plumaje. Llegada la época del desplume, se ceban los avestruces que han de sufrir la operación y se les harta con maíz, después de atraerlos á un cercado, adonde siguen á todo hombre que ven provisto de esta golosina. Cuando el vallado está lleno, se cierra la entrada por medio de una puerta movable que estrecha los avestruces en grupos y les impide oponer la menor resistencia. Se les estrecha bajo el punto de vista de que no puedan desplegar las alas ni abalanzarse á uno con la violencia que despliegan contra sus enemigos. Entonces se introducen los hombres entre sus filas, los agarran por las alas y arrancan ó cortan las plumas que se desean. Las dos operaciones se efectúan indistintamente, pero la primera es la más provechosa. Cuando la pluma ha sido arrancada pesa más que cuando se la corta; por otra parte, la raíz brota así con más vida, no pudiendo ser regenerado por la naturaleza el muñón que queda de la pluma cortada. Se cree que la operación no es muy dolorosa al avestruz, que efectivamente parece que no padece mucho.

LOS NIDOS DE GOLONDRINAS.

No hay quizá relación alguna de un viaje al Celeste Imperio, donde no se encuentre la descripción de algun banquete en China, en el que al lado de los huevos de pescado, de las aletas del tiburón en salsa glutinosa, de los pasteles con sangre coagulada, del jigote de perro en salsa de lotus, de nervios de ballena guisados con azúcar, no figure indispensablemente la famosa *sopa de nidos de golondrina*.

Al recorrer este *menú*, más de uno se preguntará por qué procedimiento culinario se puede transformar un nido de golondrina en sopa. La operación sería imposible si se tratara de los nidos de nuestras golondrinas, que son de paja y hierbas secas.

Los elementos de la célebre sopa no los suministra la golondrina común, sino un pajarillo de su especie llamado *Salangana*, que habita las islas de la Oceanía. Dicho pájaro construye su nido exclusivamente con una sustancia gelatinosa, de un color blanco más ó menos claro y transparente, dispuesto en filamentos, que en el estado ordinario están dispuestos y entrelazados, formando una especie de cesta irregular; pero que metidos en agua hirviendo se deshacen adoptando la forma de fideos. De estos nidos en estado natural suelen verse en los gabinetes de Historia natural.

Prescindiendo de la clasificación ornitológica del ave y de su descripción especial, basta decir que frecuenta las costas y los arrecifes del mundo marítimo, que su vuelo es de sorprendente animosidad, que para coger los insectos que constituyen su principal alimento, cruza el espacio con extraordinaria rapidez y se desliza velozmente por entre las grietas y peñascos; anida en las acantiladas peñas batidas por las olas, y á veces para entrar en su nido tiene que esperar que las aguas se retiren.

Durante mucho tiempo se creyó que la *Salangana* tomaba del mar los elementos de su nido, recogiendo entre las espumas una materia gelatinosa, probablemente *sperma-ceti* ó huevos de pescado. Después se pensó que hacía uso de la carne de un pulpo; más tarde se dijo que empleaba una planta marina de consistencia cartilaginosa, y no faltó quien asegurara que los materiales del nido eran simplemente productos de excreción. Por fin se ha averiguado que la materia que emplea la golondrina del Pacífico sale de sus glándulas salivares. Dicha materia consiste en una mucosidad viscosa, que acumula en la pared inferior de la lengua, la que con el contacto del aire se seca rápidamente, conservando cierta transparencia.

Cuando el pájaro quiere construir su nido, aplica la saliva á la roca con la punta de la lengua, repitiendo la operación ininidad de veces hasta formar una herradura. La saliva se seca pronto y el nido adquiere una consistencia sólida. Después se coloca sobre el hueco del nido y levanta las paredes, formando las capas entrelazadas á manera de un cesto. Esta curiosa fábrica se tapiza con algunas plumas que los mismos pájaros se desprenden.

Parece que la irritación causada por la dilatación de las glándulas los excita á vaciarlas.

Se ha notado que la secreción es más abundante cuando estas aves están bien alimentadas.

Los nidos más estimados son los que proceden de la especie que los fabrica exclusivamente de mucosidad, porque hay también otra especie que hace una mezcla con hierbas.

Unos y otros han sido desde tiempo muy remoto objeto de un importante comercio en Asia y en las islas oceánicas.

Como ya se ha dicho, estas aves anidan en las rocas más escarpadas de la costa; así es que son grandes los peligros

que se corren para coger los codiciados nidos. Los cazadores van provistos de frágiles y aéreas escaleras de bambú y junco, que se balancean al soplo del viento; con ellas suben á puntos inaccesibles, sobre abismos espantosos, exponiendo á cada paso su vida; van provistos de un instrumento pequeño, á manera de pala, el cual les sirve para desprender los nidos fuertemente adheridos á las rocas. Un módico salario es, sin embargo, la recompensa de tanta heroicidad, lo que no impide que muchos se dediquen á un entretenimiento tan peligroso en el que perecen infinitos.

El Gobierno holandés de la isla de Java tiene multitud de hombres empleados en la recolección de estos nidos, la que se verifica tres veces por año: en Abril, Agosto y Diciembre.

Cada cosecha de nidos va precedida y seguida de ceremonias religiosas. Todavía en aquellas regiones hay gran intimidad entre los dioses y los hombres. Según las estadísticas, el Gobierno holandés recoge anualmente más de 300.000 nidos.

Estos se clasifican según su pureza y conservación en tres clases. El valor de cada cosecha es de un millón de francos, ó sean tres millones anuales. En el mercado de Batavia es donde se compran para llevarlos á China.

Hay también muchas empresas particulares que se dedican á este negocio. La forma de los nidos es de una cúpula irregular, color blanco sucio, y miden de 5 á 6 centímetros de ancho y 7 de largo.

PARÍS-CLUB.

Burla burlando se va pasando el verano sin gran calor, y dentro de un mes nos preguntaremos los habitantes de la gran ciudad si valía la pena de haber salido.

No teniendo necesidad de aguas minerales ó de baños de mar, no hay para qué moverse de París, donde la temperatura es siempre agradable y continua la distracción, como en todos los pueblos que viven del extranjero.

No todo es distracción, sin embargo, á ménos de llamar así la doble ejecución de ayer, que atrajo, según dicen, á la plaza de la Roquette gran número de curiosos.

Gayard y Marchandon, los dos asesinos cuyos crímenes conocen ya esos lectores, fueron decapitados al amanecer. Por esta vez la clemencia de M. Grevy á *fait defect* y el presidente de la República, convencido, sin duda, de que su bondad sólo sirve para animar á los criminales, ha dejado que la ley se cumpla.

Todos los países se parecen. No es sólo en el nuestro donde la curiosidad es extraordinaria cuando se trata de presenciar la ejecución de un reo.

En París, como en Madrid, el pueblo quiere gozar de este horrible espectáculo, con la diferencia de que en Madrid se sabe el día en que el reo debe morir, y el pueblo, por consiguiente, sabe cuándo ha de acudir en redor del patíbulo, mientras que en París la ejecución no se anuncia, lo cual da lugar á que durante quince ó veinte días haya, no ya centenares, sino millares de ciudadanos que aman la sangre y que van casi todas las madrugadas, ó por mejor decir, casi todas las noches, á ver si está ya preparada la guillotina.

Y como aquí á todo se le da carácter novelesco y las cosas más repugnantes acaban por ser familiares, el verdugo, que en todos los países es un sér de quien nadie se ocupa, ha acabado por ser un parisien que ya tiene cierta popularidad.

Se llama *Monsieur Deibler*; así le llaman los periodistas, dándole el mismo tratamiento que á cualquier persona distinguida, y ántes y después de una ejecución su casa se ve invadida por cronistas y *reporters*, que solicitan media hora de conversacion con tan siniestro personaje.

Naturalmente, *Monsieur Deibler*, como buen francés, y viendo que se le pone en evidencia, se da tono. No hace muchos días que dos periodistas fueron á su casa y preguntaron á la portera:

—¿Monsieur Deibler?

—Aquí es.

—¿Puede vérselo?

—Según; si es por asunto de prensa (!!) tengan VV. la bondad de dejarme sus tarjetas.

¡Ni más ni ménos que hubiera dicho el portero de un ministro!

Todo, absolutamente todo lo que se refiere á causa criminal y á la vida de los criminales interesa extraordinariamente á este pueblo, hastiado y gastado como ninguno.

¡Qué mucho que los toros vayan entrando en las costumbres francesas!

La corrida de toros es la expresión de todas las emociones violentas....

Por eso la celebrada anteayer en Nîmes ha revestido el carácter de gran sentimiento.

De París, de Lyon, de Burdeos, de Bayona, de todos puntos de Francia, han acudido los espectadores, que en

número de treinta mil han llenado las arenas. Frascuelo, primer espada de la cuadrilla real (así se le ha anunciado por todas partes), iba á matar de veras, y los picadores debían, por la primera vez, exponer los caballos á la muerte ante un público francés, que jamás había visto correr franca la sangre.

¡Oh! Y este público, que comienza á contagiarse de la ferocidad del nuestro, ha debido quedar completamente satisfecho!

Nada ha faltado á su curiosidad y á su deseo de emociones, ni siquiera la sangre humana.

Frascuelo ha sido herido por un toro. Siete u ocho caballos han quedado tendidos sobre la plaza. Parece ser que hubo protestas; pero la mayoría del público aplaudió y gozó con el espectáculo que, lejos de desaparecer de nuestro país, va pasando al país vecino. No desespero de ver pronto una corrida de toros en París, á la que asistirán más mujeres que hombres.

En las ejecuciones de ayer la mayoría del público era del bello sexo.

Observábase la presencia de una tapada que ya en ejecuciones anteriores se había hecho notar. Colócase en el balcón de una casa próxima al cadalso, y desde allí, con unos gemelos de campaña, contempla sin distraerse un momento todos los detalles del repugnante cuadro.

La mujer no tiene término medio. Ó es delicada ó es feroz.

Pero dejemos estas tristes reflexiones y ocupémonos de cosas más alegres.

Han pasado por París muchos españoles de distinción en dirección á Auvernia. Parece ser que las aguas de Rozat están en gran boga, y nuestros compatriotas ricos acuden á ellas. Allí está la Duquesa de Medinaceli y los Condes de las Almenas.

De Biarritz escriben que la afluencia de españoles es extraordinaria, á pesar de ser aquella la playa más cara del universo mundo.

Con razón se ha dicho que no hay nadie más tonto que el público.

Se parece á los niños. Basta decirle lo que le conviene para que haga todo lo contrario.

Se empeñan periódicos y gacetas en probarle que no debe gastar su dinero en el extranjero. ¡Pues á Biarritz, á Arcachon, á París!

¡Mal año para el inventor de la lengua universal, que ahora se discute tanto en la prensa científica.

La lengua universal es el francés. Todo lo que parte de París es universal. Un amigo mío se propone lanzar al comercio el año que viene un agua, con la que, según asegura (y estoy convencido de ello), ganará millones.

Se llamará *agua de París*.

—¿Y para qué es buena?—le preguntaba yo.

—Para todo.

—¿Y de qué se compone?

—De nada. ¡El agua del Sena, *agua de París*, y ya verás cómo la compra todo el mundo!

RABAGÁS.

NOTICIAS GENERALES.

En el número del 16 de Setiembre del año anterior, y ante los temores de que el cólera se extendiera por todo el país, dábamos noticia de un medicamento, recomendado por el médico italiano Sr. Tunisi, que era el que más nos había seducido entre todos los que diariamente se publicaban. Venos que acertamos, puesto que este año es el aceptado por todo el mundo y el que está dando excelentes resultados en todos los puntos donde se ha ensayado. En Madrid puede asegurarse que no hay familia que no tenga su tarrete de láudano y su cuenta-gotas. Volvemos á repetir lo que decíamos en el citado número para conocimiento de los nuevos suscritores de este año.

El Dr. Tunisi, médico militar italiano, recomienda para el cólera, como el único remedio, el uso del láudano. En un folleto publicado por dicho señor, que ha asistido á las epidemias de Crimea, Mesina y Gaeta, leemos lo siguiente, que conviene ser conocido por nuestros lectores:

«El cólera se manifiesta siempre con dos períodos, que divide y señala la primera forma patológica de la segunda. El primero, ó sea el cólera ligero; el síntoma de un ataque cólico tiene un carácter de diarrea simple sin cólico, que se repite cinco, diez veces en un día. Á pesar de este fenómeno, el estado general se conserva en buenas condiciones. Este flujo intestinal dura, por término medio, dos, tres, cinco días, antes de llegar el segundo período, el cual no llega nunca de pronto, sino siempre precedido de la diarrea.

»Segundo estado: cólera grave. De un modo brusco se aumentan las deposiciones y se presentan vómitos; se suspende la orina, hay calambres, la piel se enfria y se cubre de sudor, se pierde el color y casi el pulso.

»Estos son los síntomas que caracterizan el segundo período.

»Hemos dicho que el cólera, en el segundo período, viene siempre precedido de la diarrea, que es el primer síntoma del cólera ligero, y éste se puede curar con el método recomendado.

»Apenas se declare en un país cualquier caso de cólera,

las familias deben proveerse de 10 á 15 gramos de buen láudano, encerrado en un pequeño frasco de cristal, del que harán uso á la primera manifestación de la diarrea. No es preciso empezar la cura desde la primera deposición, sino de la tercera á la quinta, pero nunca dejarlo para más tarde, sucediendo algunas veces que el período de diarrea que precede al cólera grave, de uno, dos ó tres días, lo adelanta en pocas horas. Apenas, pues, se manifieste en un individuo la diarrea, no se preocupen en pensar si podrá ser producida por indigestión u otra causa; estas cuestiones hacen perder un tiempo precioso, que puede decidir de la vida ó de la muerte del enfermo. Se le administra en seguida el láudano de esta manera: se llena de agua una cucharera común, y se le echa de 15 á 20 gotas de láudano. Esta dosis se repite de media en media hora, hasta que la diarrea disminuye en frecuencia y cantidad, lo que sucede casi siempre después de la tercera dosis. Entonces se disminuye en la tercera parte ó en la mitad la dosis de láudano, y se administra con más intervalo. No hay inconveniente en echar en la cucharera un poco de azúcar. Se entiende que para los niños la dosis deberá ser de tres á cinco gotas. Para los mayores, de cinco á 10; de catorce á diez y ocho años, 10 á 15, y para adultos, 15 á 20. Por lo común, cuatro ó seis gramos de láudano completan la cura. Una buena taza de café, con algunas gotas de ron, basta á quitar la somnolencia que pudiera manifestarse.»

De una revista extranjera tomamos los siguientes curiosos datos:

Tiempo que se invierte en recorrer una milla ó un kilómetro, por los diferentes medios de locomoción hoy conocidos:

UNA MILLA (1.609 metros).			UN KILÓMETRO (1.000 metros).		
Medios de locomoción.	Minutos.	Segundos.	Medios de locomoción.	Minutos.	Segundos.
Locomotoras.....	0	50	Locomotoras.....	0	31
Caballo á galope....	1	40	Caballo á galope....	1	2
Caballo al trote....	2	9	Caballo al trote....	1	20
Biciclo.....	2	39	Biciclo.....	1	38
Skating (patines)...	3	9	Skating (patines)...	1	51
Triciclo.....	3	8	Triciclo.....	1	53
Hombre á la carrera.	4	16	Hombre á la carrera.	2	40
Lancha con remos....	9	2	Lancha con remos....	3	14
Hombre al paso.....	6	23	Hombre al paso.....	3	58
Hombre nadando....	12	42	Hombre nadando....	7	54

En algunas casas de campo de Francia, habitadas en este tiempo por sus dueños, está de moda este año, para pasar las veladas distrayendo á sus huéspedes, poner en una habitación una gran cortina blanca ó una tela trasparente, muy alumbrada por un lado. Después van pasando uno á uno entre la cortina y la luz, tratando de destigurar la sombra para despistar á los que permanecen del otro lado, y tienen que adivinar cuál es la persona que proyecta su silueta.

El periódico de Avicultura el *Poussin* publica una curiosa estadística del número de aves de corral que hay en Francia.

Existen en Francia 48.858.780 aves de corral, que, apreciadas como término medio en tres francos cada una, representan una suma de francos 131.576.340.

Anualmente se vende para el consumo la quinta parte de las aves existentes, y el importe de esta venta asciende á 27.855.268 francos. Además se vende 21.000.000 de pollas y capones, á tres francos cada uno, y por lo tanto el importe de esta venta asciende á 6.300.000 francos.

Quedan, por consiguiente, destinadas á la reproducción 32.982.024 aves, que sacan anualmente 101.000.000 de pollitos. De esta cifra, 79 millones de pollitos se venden á un franco 75 céntimos cada uno, y el importe de esta venta asciende á 128.250.000 francos.

El resto se muere, ó se quedan reservados para reponer los gallineros.

A esto hay que sumar siete millones que importan las aves señaladas para el consumo de huevos, cuyo comercio asciende á 179.405.268 francos.

Cada una de las 32.982.024 gallinas destinadas á poner, pone por término medio al año 100 huevos, de modo que hay un total de 4.298.202.400, y desquitando de esta cifra los 101 millones de huevos destinados á la conservación de la especie, queda una suma de 3.187.702.800 huevos, cuya venta asciende á 222.139.196 francos.

Resulta de todo, que los 48.858.780 aves de corral que hay en Francia producen por una parte, con la venta de aves, 179.405.268 francos, y por otra, con la venta de huevos, 222.139.136 francos, ó sea, entre todo, 402.544.404 francos.

La reina Victoria es muy rica y ha hecho algunas economías desde que ocupa el trono.

Al ceñir la corona de Inglaterra el Parlamento votó para ella una lista civil de 385.000 libras (cerca de 10 millones de pesetas). Se hace subir su fortuna particular hasta 125 millones de reales.

La Reina vive con mucha modestia, y si no fuera por el dinero que reparte, su presupuesto sería muy reducido; pero la Reina, siguiendo los usos establecidos por la tradición y por la costumbre, se va rodeada de personajes de la

alta nobleza, á cuyos cargos van asignados grandes sueldos.

El mayordomo mayor, Conde de Sidney, cobra 50.000 pesetas al año; el cajero, lord Kensington, y el primer gentil-hombre de casa y boca, 22.000 pesetas; el inspector general y el mayor general Cowel cobran 30.000; al jefe de cocina y á sus subordinados corresponden 275.000 pesetas.

El mariscal cobra 50.000 pesetas; el montero mayor y el primer caballerizo, 65.000: este último es el Duque de Westminster, el hombre más rico de los tres reinos.

Además del sueldo, estos funcionarios tienen derecho á mantener á expensas de la Reina, vistiéndolos con su librea, á un cochero, cuatro lacayos y seis palafreneros. El Duque de Cork cuida de los perros de caza, y tiene por este servicio 37.000 pesetas.

El Duque de Pelham, gran halconero, cobra 63.000 pesetas, y hay que advertir que hace mucho tiempo que no se ve un halcón en la corte de Inglaterra.

El general lord Paget, ayudado por ocho nobles, cuida de las cuadras; cada uno de ellos cobra 20.000 pesetas; cuatro pajes cobran cada uno 25.000.

Su misión es sostener la cola del vestido.

En seguida vienen las damas nobles, los *grooms* del guardarropa, las damas del tocador, las damas de honor, etcétera, etc., que son duquesas, marquesas, condesas, etc. Todas estas señoras cobran de 20 á 25.000 pesetas.

Después vienen los predicadores de cámara, que son innumerables, los médicos y cirujanos. No hablemos de los químicos, boticarios, dentistas, oculistas, etc.

Como se ve, la Reina reparte espléndidamente su asignación.

El término medio de cartas y tarjetas postales que envía cada habitante de la Gran Bretaña es de 42 por año. Hay allí 16.434 oficinas de correos, y el número de buzones pasa de 33.000. Para el servicio de correos hay sobre 95.000 empleados, de los cuales 2.919 son mujeres. En 1884 llegaron á los buzones 5.626.875 cartas, y de éstas 512.636 quedaron desechadas, 26.472 se echaron sin dirección y 1.686 de éstas conteniendo más de 80.000 pesetas de valores al portador. Hay que convenir que existen personas bien descuidadas.

Ha llegado al mercado de la Villette (París) un convoy de 244 animales, procedentes de los Estados Unidos. De ellos, 196 bueyes y 48 toros, to los de magnífica conformación y de raza Durham y Durham-Augus. El peso medio es de 550 kilogramos; la edad, tres años. El convoy se embarcó en New-York el 13 de Junio, llegó á Ambéres el 23 y á París el 30. El transporte por mar es de 30 pesetas por cabeza; de Chicago á New-York, 35 pesetas, y de Ambéres á París, 28. El producto de carne ha sido de 61 por 100, y el precio á que se ha vendido, de 170 pesetas los 100 kilogramos.

En Nueva-York parece ser que se están verificando ensayos con el vapor de bisulfuro de carbono, en sustitución al que ocasiona el agua en los motores de vapor ordinarios.

El bisulfuro de carbono entra en ebullición á una temperatura más baja que el agua, y su vapor tiene una fuerza expansiva muy superior al de ésta, accionando con más rapidez y energía.

Las últimas experiencias demuestran que los vapores de bisulfuro de carbono á 237, tienen una extensión doce veces mayor que los del agua á igual temperatura.

NOTAS DE CAZA.

Seguimos como estábamos; con tanta caza como infortúnios, y con mil dificultades para salir al campo. Los pocos cazadores que han salido de Madrid para regresar en el mismo día se han divertido; pero son tantos los temores y sobresaltos que les acompañan en sus expediciones, que la mayor parte de ellos perdonan el bulto por el coscorrón.

La temporada hubiera sido excelente, excepción hecha de aquellas comarcas donde las tempestades, lluvias y granizadas han malogrado la cría y han devastado los campos. Con tamañas aflicciones las codornices están de plácemes. Se dice que á río revuelto ganancia de pescadores; pero es lo cierto que la ganancia va siendo de los animales del campo en este río revuelto de la llamada política sanitaria.

Y no hay esperanzas de que por ahora mejore la situación. Gracias que llegue á mejorar allá para el otoño, cuando podamos cazar reses y perlices.

Conozco á muchos aficionados que han desistido resueltamente de las expediciones que tenían proyectadas para esta segunda quincena de Agosto. Obrán con cordura, porque la exposición crece á medida que el tiempo avanza. Y no es sólo el peligro de la epidemia el que hay que evitar, sino el de aquellos que de las invasiones de la epidemia se defienden. Ejemplo evidente: lo sucedido á dos cazadores de un pueblecillo de la provincia de Teruel, que tuvieron que guardar cuarentena de siete días encerrados en una innumerable paridera de ganado, por haberse permitido salir dos días á codornices, durante los cuales se aproximaron á otro pueblecillo donde se decía si habían ó no ocurrido algunos casos. El ejemplo de Teruel no va sin enmienda.

Donde se nota algún movimiento cinegético es en la Granja, y no exento tampoco de dificultades y enojos. Y es natural que se note, formando parte de la distinguida

colonia madrileña una buena porción de los más notables cazadores de Madrid, cuyos nombres no publico, por no incurrir en omisiones.

Hasta ahora no ha habido montería, pero abundan las expediciones á los rastrojos en busca de codornices. Las repetidas y magníficas expediciones á Riofrio que ha habido los años anteriores no se conocen en el actual. Los cazadores se satisfacen forzosamente con el grato recuerdo de las mismas.

Un cazador literato, que por las trazas debe ser el Barón de Cortés, escribe á *La Época* una carta, de la que copio estas líneas:

«Su Majestad el Rey, que nos honraba con aquellas espléndidas fiestas venatorias en Riofrio, hace este año una vida muy retirada; sale solo á los jardines, con un libro bajo del brazo, y pasa largas horas estudiando en los sitios más retirados de estas alamedas.

»La corte está triste: rara es la familia que no viste luto; sobre estar aquí cercados por el cólera, es general la ansiedad y el cuidado por la salud de los parientes y amigos que están en ciudades infestadas, y es natural que en este estado de pena, no sólo las cacerías régias, sino que las más sencillas diversiones caseras, estén, si no suprimidas del todo, amortiguadas y sosas.

»Los que somos cazadores impenitentes salimos, sin embargo, todos los días á tirar codornices, de las cuales hoy una verdadera plaga; pero ¡con cuántas dificultades, peripecias y peligros!

»En primer lugar, al salir á buscarlas, antes de coger la escopeta y los cartuchos tenemos que proveernos de pillos de apio y botecitos de láudano y ácido fénico, porque los pueblecitos que hemos de atravesar, y en cuyas cercanías cazamos, están plagados de microbios, y población hay, como Madrona, á una hora de aquí, donde ayer hubo 20 atacados y 20 muertos: tiene el pueblo 200 almas; de modo, que á este paso, quedan vivientes para pocos días.

»En aquel término he podido comprobar la acción del microbio á los charcos, pues á pesar del calor y sofocación de los perros cuando cazan en pleno verano, pasan con un palmo de lengua fuera por las caseras y charquitos, se acercan con avidez al agua, la huelen y se retiran sin beber.»

El aficionado é impenitente Barón trata después la interpretación abusiva que dan los guardas de campo á la ley de Caza en lo referente á los artículos 8, 9, 10, 11, 15 y 17, considerando terrenos acotados los que, por no estarlo realmente, ni destinados á vedados de caza, son campos abiertos para la caza.

Con mayor espacio y tiempo del que ahora dispongo pienso ocuparme en esta cuestión que inicia el Sr. Barón de Cortés.

El viernes último ocurrió en una de esas partidas de caza á las codornices un sensible percance.

Uno de los cazadores, joven conocido en Madrid, hirió involuntariamente á uno de sus compañeros de caza al disparar á una codorniz que voló á sus pies. El herido es el hijo menor del fondista Mr. Vicht, dueño del Hotel Europeo, en cuyo establecimiento se alojan algunos de los cazadores. Recibió el tiro en el costado y á una distancia de 4 ó 5 metros. La herida, como de mostacilla, es extensa, pero poco profunda, y no tan grave como se creyó en un principio.

Al regresar los expedicionarios ocurrió otro percance. El carruaje que ocupaban los Sres. Duque de Veragua, Ba-

ron de Cortés, Marqués de Donadio, Barón del Castillo de Chirel y el caballerizo de S. M. Sr. Marqués de Beniel, volcó estrepitosamente, y saliendo milagrosa y afortunadamente cuantos le ocupaban.

Aparte de estas sensibles peripecias, la cacería fué magnífica. Las 140 codornices que se cobraron fueron regaladas á la familia Real.

Entre los más infatigables cazadores que están en la Granja recuerdo, además de los mencionados, á los señores Camison, hermanos Llorens, Guillen, Conde de Villanueva y Marqués de Donadio.

El que haya ó no cacerías régias en Riofrio depende del estado sanitario general de España.

Si las hay, ¡y quiera Dios las haya! una persona distinguida que en la Granja reside honrará esta publicación enviándonos reseñas detalladas de las mismas.

Por las noticias que recibo, el año venatorio se presenta bastante bien en casi todas las provincias, y en algunas de ellas será excelente.

La cía en el Pardo ha sido buenisima. Hay mucho conejo y muchísima perdiz; noticia que servirá de satisfacción á los que no pudiendo salir de la corte, esperan con ansia que se abra totalmente la caza en la Península.

En el extenso y pintoresco valle del Lozoya hay también muchas codornices, según podrán VV. ver en otro lugar. En cambio los aficionados á pescar truchas, barbos y anguilas están de pesame, con la custodia que ejercen las autoridades en los ríos.

Conozco á unos cazadores de Madrid que también han desistido de ir por ahora á la provincia de León, en vista de que no hay una codorniz ni un pájaro en los puntos ó comarcas generalmente más poblados de codornices: las tormentas y los cazadores furtivos las han acotado. Pero asegura el inteligente cura de Valverde que, si no se equivoca, y no es fácil se equivoque, habrá muchas perdices en Setiembre.

Tantearémos el terreno.

En la ribera del Júcar, en Valencia mismo, han fallecido del cólera algunos renombrados cazadores. Pero ¡cuántos no habrán muerto en España! Los de esa desgraciada ribera, tan castigada por todo linaje de desgracias, no verán ya este año cruzar sobre sus bien trabajados campos aquellos pocos bandos de agachadizas y ánades que por ahora, y mejor por Setiembre, comenzaban á entrar en dirección á la Albufera y los arrozales, como audaces avanzadas del ejército invasor que llega con los frios y las heladas.

¡Descansen en paz nuestros desgraciados colegas, que no por dejar de ostentar brillantes apellidos hemos de olvidarlos!

He citado á las agachadizas ó becacas, y debo añadir que en la provincia lombarda, comarca de la península italiana muy semejante á algunas de nuestras provincias de Levante, y donde también se ve el arroz en abundancia, hay este año mucha caza, según leo. En el valle de Ticino las becacas se cuentan á millares, prometiéndoselas

muy felices los aficionados. Las codornices también abundan, pero las perdices no son muy abundantes, á causa de la mala cía que ha habido.

Otra noticia referente al famoso conde Lambertye.

En el *Círculo de Patinadores*, de París, no se habla de otra cosa que de la nueva apuesta del Conde, la cual trae á la memoria la empresa por la que se hizo célebre en América el doctor Carver.

El conde Lambertye, que, como dije en el número anterior, mató 400 pichones de caseta en una hora, se propone hoy matar 800, también en una hora, con tal que los pichones se le arrojen á brazo y pueda él tirar en cualquier condición y á cualquier distancia que lo tenga por conveniente.

La opinión general de los tiradores es que vencerá en la apuesta. Traslado á los socios de nuestro viejo y nuevo tiro de pichon y á los inteligentes socios de los clubs andaluces.

El conde Lambertye admite todo género de apuestas.

J. STE.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Estado demostrativo de las tiradas verificadas durante el mes de Julio de 1885.

TOTAL DE PIÑAS TIRADAS EN EL MES: 34.

NOMBRES DE LOS TIRADORES.	Número de piñas en que han tomado parte.	Número de piñas que han ganado.	Número de pichones que han tirado.	Número de los pichones contados como buenos.	Total por 100.
Anspach (E. Sr. D. Eduardo).	30	5	145	66	60
Coquilla (Sr. Marqués de la).	14	1	52	25	47
Gana (Sr. D. Tomás).	23	12	115	77	67
Humánas (Sr. Conde de).	11	9	41	22	54
Hereda (Sr. D. Emilio).	20	5	85	46	55
Lopez Bayo (Sr. D. Francisco).	12	5	53	41	78
Soriano (Sr. D. Antonio).	10	4	38	29	77
Zambrana (Sr. D. Antonio).	9	2	33	16	49

Madrid, 1.º de Agosto de 1885.

MANUEL M. DE LAS DOBLAS.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.

EL CAMPO.

Se desean adquirir los números 13, 19, 21, 22 y 24 del año 1878, y el número 17 del año 1879.

Se abonará su importe en la Administración del periódico,

Calle de VILLANUEVA, núm. 6.



Servicios de la Compañía Trasatlántica
DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS Á PUERTO-RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSION Á

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y puertos del Pacifico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE JULIO

El día 10, de Cádiz, el vapor **CIUDAD DE SANTANDER**.

El día 20, de Santander, el vapor **P. DE SATRUSTEGUI**.

El día 30, de Cádiz, el vapor **VERACRUZ**.

VAPORES-CORREOS Á MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILOILO y CEBU

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **ISLA DE LUZON** saldrá de Barcelona el 1.º de Agosto.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.ª.—**Santander**: Angel B. Perez y C.ª.—**Coruña**: D. E. de Guarda.—**Vigo**: D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.ª.—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.



OPRESIONES

ASMA

NEURALGIAS

CATARROS, CONSTIPADOS
Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios.
(Exigir esta firma: J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, París.
Y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la caja.

GUIA DE CARRERAS DE CABALLOS EN LA PENÍNSULA.

Se vende á DOS PESETAS CINCUENTA CÉNTIMOS en Madrid, calle del Prado, núm. 27.

Interesante á los propietarios de caballos y aficionados.

COMPANIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
		M.	T.	N.	M.	T.
Madrid..	salida..	7.00	5.00	8.15	10.00	7.35
Alcázar..	llegada..	12.28		12.45	3.31	12.05
Chinchilla..	llegada..			5.17	9.51	
La Encina..	llegada..			7.51	1.11	
Alicante..	llegada..			10.50	4.45	
				M.	M.	

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
				T.	N.	
Alicante..	salida..			1.50	9.00	
La Encina..	llegada..			4.41	12.42	
Chinchilla..	llegada..			7.56	4.36	N.
Alcázar..	llegada..	3.48		12.13	11.56	12.35
Madrid..	llegada..	9.35	8.05	5.15	5.55	6.00
		N.	M.	M.	T.	M.

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		M.	N.	
Madrid..	salida..	10.00	8.15	
Chinchilla..	llegada..	9.51	5.17	
Murcia..	llegada..	5.30	10.37	
Cartagena..	llegada..	8.55	12.55	6.45
		M.	T.	N.

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		T.	M.	M.
Cartagena..	salida..	5.00	11.25	7.00
Murcia..	llegada..	7.48	1.37	9.50
Chinchilla..	llegada..	4.25	7.25	
Madrid..	llegada..	5.18	8.06	
		5.55	5.15	
		T.	M.	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		M.	M.	N.	T.
Madrid..	salida..	7.05	11.00	7.30	4.35
Guadalajara..	llegada..	9.06	1.05	9.10	6.40
	salida..	9.16		9.15	
Sigüenza..	llegada..	12.26		11.37	
Alhama..	llegada..	3.40		2.07	
Calatayud..	llegada..	4.40		2.59	
Zaragoza..	llegada..	8.20		6.05	
		N.		M.	

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		N.		N.	
Zaragoza..	salida..	7.00		9.10	
Calatayud..	llegada..	10.00		12.21	
	salida..	12.38		1.15	
Alhama..	llegada..	4.22		3.48	
Sigüenza..	llegada..	7.21		6.08	M.
Guadalajara..	salida..		5.12	6.13	6.50
Madrid..	llegada..	9.50	7.25	7.55	9.00
		N.	N.	M.	N.

Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.		MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
		M.	T.	T.
Madrid..	salida..	7.00	6.20	7.35
Alcázar..	llegada..	12.28	9.50	12.05
	salida..	12.48	10.10	12.36
Sevilla..	llegada..	7.15	9.20	2.20
		M.	M.	T.

ESTACIONES.		MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
		N.	T.	M.
Sevilla..	salida..	9.20	5.25	10.05
Alcázar..	llegada..	3.48	4.47	12.35
	salida..	4.32	5.12	1.30
Madrid..	llegada..	9.35	8.40	6.00
		N.	M.	M.

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.
		T.	M.
Huelva..	salida..	3.90	5.15
Sevilla..	llegada..	8.54	9.40
	salida..	9.20	10.05
Madrid..	llegada..	5.35	6.00
		T.	M.

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.
		M.	N.
Madrid..	salida..	7.00	7.35
Sevilla..	llegada..	7.15	2.20
	salida..	7.45	2.45
Huelva..	llegada..	1.04	7.05
		T.	T.

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
 DE-DIGESTIVO DE
CHASSAING
 PREPARADO CON
 PEPSINA Y DIASTASIS
 Agentes naturales e indispensables de la
 DIGESTION
 20 años de éxito
 contra las
 DIGESTIONES DIFÍCILES O INCOMPLETAS
 MALES DEL ESTOMAGO,
 DISPEPSIAS, GASTRALGÍAS,
 PÉNDICA DEL APÉFITO, DE LAS FUERZAS
 ENFLAQUECIMIENTO, CONSUMCION,
 CONVALESCENCIAS LENTAS,
 VÓMITOS...
 PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
 En provincia, en las principales boticas.

ATOCHA, 25, PRAL.

**CORTIJO.**

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteado

PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para
guardas de campo.GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL
Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.

MADRID.

ATOCHA, 25, PRAL.



LA PULCHERINE, AGUA DE BELLEZA
La Pulcherine
 AGUA DE BELLEZA
 LACNET DE GARANTIE
 Infalible para quitar y hacer
 desaparecer, sin irritacion
 del Cutis, las Manchas
 rojas, las Producciones por
 el embarazo, los Barros
 y el Vello precoz.
 La PULCHERINE es una Agua de Toca-
 dor especial y sin rival para la Toilette indina.
 (VEASE EL PROSPECTO.)
 Los buenos resultados de la PULCHERINE
 se completan con el uso del Jabon y la Crema
 PULCHERINE, Cosméticos preciosos por
 sus cualidades suavizadoras.
 Deposito General: 29, rue Clignancourt, PARIS
LA PULCHERINE, AGUA DE BELLEZA